Table of Contents

1. uno
2. dos
3. tres
4. cuatro.
5. cinco.
6. Cinco (2 Parte)
7. Seis.
8. Siete.
9. Ocho
10. Nueve
11. Diez
12. (10.5)
13. Once.
14. Doce
15. Trece
16. Catorce
17. Quince
18. Dieciséis.
19. Diecisiete (+18)
20. Dieciocho (+18)

uno

Estaba cansada era al rededor de las siete de la noche y yo no podía parar de pensar en que mierda iba a hacer más tarde. Mire de reojo el reloj y bufé frustrada antes de apretar la tela de mi bata, debía decidir si iba al club nocturno o me mejor quedaba dormiendo, ya luego me disculparia con Ivana. Si se preguntan como demonios llegue a esta situación la repuesta es fácil, luego de salir a comer con ella, casi obligada me dijo que salieramos de fiesta.

-¡Vamos (___) será divertido! -Exclamó mi pelirroja amiga, regalandome una sonrisa encantadora.

-No creo poder ir... Sabes que estoy trabajando mucho y no quiero descuidar mi horario -Aprete mis labios negando- Es imposible Ivana.

-No, no es imposible; tu lo estás haciendo imposible amiga, pero debes salir al menos una vez a la semana para distrae tu mente.

-Pero...

-¡Nada! -Chillo en reproche molesta- Te paso buscando a eso de las ocho el viaje al club es largo.

Y así es como volvemos al inicio, yo sentada en mi cama siendo comida por desesperación; mientras mi cerebro trabajaba el doble para es cojer que hacer, pero que no me fuera a perjudicar tanto. Al final solté un grito y me levante de un salto abriendo mi armario, debía ir. Tomé un vestido corto señido al cuerpo, con escote en "V" el cual llegaba un poco más abajo de mi pecho dejando ese espacio descubierto, era de un verde oscuro. Junto a eso me puse sandalias y terminé de rizar mi cabello.

Sabía que si pensaba tan solo en colocarme maquillaje este se vería estropeado luego, no tenía buena tolerancia al alcohol y lo más probable es que terminara llorando o vomitando; un asco total lo sé. Salí de mis pensamientos al escuchar mi celular, Ivana me

informaba que ya estaba abajo. Di un último suspiro tratando de tranquilizar mi ansiedad y tome mi cartera para salir de mi departamento. Rezaba para que esto no fuera tan desastroso como lo presentía.

[...]

Durante el viaje nos dedicamos a cantar las movidas y pegajosas canciones de BTS. Después de todo era mejor que quedarse en un silencio incomodo. Ivana me había alagado, diciendo abiertamente "Te follaria si fuera lesbiana o bisexual, quien sabe, si bebo lo suficiente me lie contigo" obviamente esto último me lo tome como una broma, ella era un símbolo de la heterosexualidad y ninguna mujer por muy sensual que fuera, había logrado sacarle más que un beso a mi amiga y eso dañaba el orgullo de algunas.

-Oye... -Susurro a vagamente, mordiendo su labio inferior nerviosa.

-¿Si? -Tomó una larga bocanada de aire y me miró con seriedad, empezaba a asustarme.

-Cuando lleguemos al club debes dejar tu celular en la entrada y firma un contrato de confidencialidad, no puede tomar fotos ni hablar de lo que hay allí, solo personas que son invitada pueden ir - Le mire confusa, hasta que una idea surco mi paranoica cabeza.

-Oh Dios... ¡¿VAMOS A UN CLUB DE NARCOTRAFICANTES?!

-¡¿Que?? ¡No, babosa! -Me regaño en un grito, negando- Tan poco seas tan estúpida (____) no te voy a llevar a algo ilegal, no sabes ni si quiera mentir, solo es un club exclusivo y no les gusta que divulguen lo que hay dentro, de lo contrario pierden clientela - Explicó suspirando.

-Pero... ¿Qué es lo que hay allí?

-Ya verás, ahora Cállate y camina junto a mi.

Luego de eso estacionó el auto frente a un lugar que derrochaba sexualidad, era un edificio de quizás tres pisos; su fachada exterior estaba pintada de blanco aburrido, tonos negros. Algo que es discreto, que no llama la atención. Lo que sí me intrigó fue el

letrero sobre la puerta "Sex Country" ¿Sexo países? ¿Que clase de nombre es ese? No importaba, era llamativo, con un color rosa neón atreyente. La música no podía escucharse pero habia una larga fila, quizás rodeaba hasta la manzana. Si que era un lugar solicitado a pesar de su discreción.

-(____) vamos -Me llamo Ivana tomandome del brazo.

Sin decir más la seguí en silencio, siguiendo analizando mi alrededor; era un suburbio adinerado, calles con locales costosos y gente con vestimetas caras. Sin duda era un lugar exclusivo, uno al que yo no pertenecía; vivía en un piso en una zona no muy segura que digamos y lo más lujoso era mi celular, el cual tuve que comprar con parte de mi sueldo, ahorrando ocho meses 600 dolares bien invertidos. Al levantar mi vista, esta se topo con un hombre fornido, alto, quien abarcaba casi una de las puertas; al vernos frunció su ceño, haciendo una mueca con su boca, decorada con una perfecta barba en forma de candado.

-Pases -Ordenó, su voz era ronca y un poco hostil.

-No tengo, vengo por América, Oseania, Asia y Europa -Murmuró a lo bajo, extendiendole un pase muy bonito, de color dorado con bordes azules neón. El gorila relajo su rostro y nos regalo media sonrisa.

-Adelante -Puede escuchar varios quejidos de chicos menores a nosotras, creo que ni eran mayores de edad.

-¡(____)! No te quedes -Me sermoneo de nuevo, tomándome de la mano.

-Oh, no tienes que jalarme, no soy tu puto caballo.

-Pues parece.

Lamí mis labios ansiosa, sentia que mis manos sudaban y más después de firmar aquel acuerdo; luego de pasar la segunda puerta principal me encontré con un pasillo algo estrecho, la música retumbó en mi caja toraxica y el caliente aire empezó a envolver mi cuerpo, todo era tan... ¿Excitante? No lo sé, pero las paredes

pintadas de un rojo opaco me dieron una idea de que clase de lugar era este. Pude descifrar un trozo de una de las canciones "Ahorcame como si me odiaras, aun que me ames, en el fondo quieres salir conmigo, cuando me follas, tocarme con las luces apagada y mis cadenas puestas" abrí ligeramente mi boca ante la peculiar letra. Esto ya no me gusta. Me gire para decirle a Ivana que ni loca me metería allí pero ella había desaparecido, el pánico empezó a inavidir mi cuerpo, solo había una cortina negra que separaba la discoteca central de mi.

-Okey (____) respira -Tome una bocanada de aire- Entras, buscas a Ivana y sales... ¡Y SALES! -Me repreni a mi misma sabiendo que era muy despitada y abria una posiblididad de que se olvidara salir.

Di un último suspiro antes de apartar la tela, las luces de brillantes colores me cegaron un momento pero al poder ver bien, mi mandíbula casi cae al suelo; esto no era un club. Era un pub de strippers y vaya strippers. Eran la representación de los países, había oído de ellos, pero jamás me los imagenes trabajando en un bar nocturno. Me sentí abochornada al ver a la representación de España luciendo un traje como el de las conejitas playboy y unas tiernas ojeras. Su mirada seductora atrapó la mía y casi de inmediato, vino hacia donde yo estaba, sintiéndome tan pequeña.

-Señorita -Siseo con sensualidad, tomando mi mano y dando un beso en ella- Parece que habeís quedado aturdida. ¿Primera vez? -Susurro esta vez cerca de mi oído, poniendo más nerviosa- Hablo de venir al pub por supuesto -Me aclaró jocoso, jugando con mi pánico.

-S-si solo busco a mi amiga...

-Si me dais una descripción, puedo llevárte -Ofreció rodeando mi cadera con su brazo, casi acercandose para darme un beso.

-E-ella es pelirroja, ojos grises, 1.68 o 1.70, vestido de cotel azul -Describí nerviosa.

-¡Ivana!

-Si -Susurro, ante su impresión.

-Vaya, quien diría que tan pervertida chica tendria una amiga tan inocente -Susurro con una risita jocosa, regalandome un beso en la mejilla- Ella está sentada en la zona europea, esperando a Francia, ven te llevo.

Sin darme tiempo para meditar si quería ir o no, comenzó a caminar conmigo a su lado, su mano había quedado en una de mis nalgas y siendo honesta, me estaba poniendo aún más nerviosa; cruce varias miradas con países que me las devolvían cargadas de tensión sexual y lujuria.

-Vale guapa, allá está -Dijo.

-Muchas... ¡OYE! -Chille avergonzada cuando me dio una nalgada.

-Vendré por algo más bonita.

Informó antes de irse a quien sabe donde, camine hasta mi amiga, quien revisaba su celular ansiosa y al verme suspiro aliviada.

-¡Donde te metiste, te estaba llamando!

/••••••••••••••••••••••••\

Espero lo hayan disfrutado ;)

¡Se les ama y aprecia mucho!

Bey. 💔

dos

-Me quedé en la puerta... -Explique sentandome a su lado- ¿Por qué no me dijiste que era este lugar?

-¡Oh vamos (___)! -Me chilló- No me vayas a dar un sermón se que eres una maldita guarra -El aire se me fue ante su declaración, pero ella me callo con un movimiento de su mano- He visto la clase de pornografia que te gusta, que ves cómics, ¡incluso te gustan algunos gemidos! -Sentí mis mejillas arder. ¡¿Como ella sabía eso?!- Somos amigas desde primer grado, he visto todas tus facetas, la más turbia fue cuando quisiste fornicar con países...

-¡IVANA! -Exclame sumida en vergüenza, mientras ella reía a sus anchas.

-Lo descubrí cuando me diste tu celular y logré descifrar la clave de tu Wattpad -Levantó sus hombros restándole importancia al asunto- Por eso cuando me llegó una invitación de este lugar, pensé que era un club normal, de alguno de mis patrocinadores, pero al llegar quede pasmada -Confesó riendo- Casi de inmediato llegaste a mi mente y supe que tenía que traerte, así por lo menos te deleitabas con un baile o ¡mejor aun! -Me miró con malicia- Te regalo una fuerte follada con Unión soviética y Alemania nazi, solo tendrías que conseguir una silla de ruedas.

-¡Oh por dios cierra tu boca! -Pedí en un gruñido avergonzada, mientras ella estallaba en carcajadas.

-No te hagas la inocente, leía las porquerias que querías hacerles a México, Nazi, Unión, España, ¡Incluso a Francia! -Frunció su ceño divertida- Eres una puta pervertida de closet.

-Amiga si no cierras el pico, me iré de este lugar y no te volveré hablar -Advertí suspirando.

-Bien, pero ahora Cállate, sigue el Show de Francia y por lo que me comentó Irlanda a él le gusta mostrar todo.

Tome una bocanada de aire nerviosa, sentía mis mejillas arder, al imaginarme el baile de Francia, esto iba a estar jodido. Mientras esperaba paciente, tanteando mis dedos inquietos sobre la mesa, un mesero se nos acercó; el pánico regresó, era USA, su cabello rubio y ojos azules llamaban la atención, tenía puesto sólo unos bosexer negros, dejando que me deleitará con lo marcado de su paquete.

-Mis ojos están aquí arriba hermosura -Lo oí bromear, jocoso levantando mi barbilla con uno de sus dedos, haciendo que me muriera de vergüenza. Ivana por otro lado estaba descojonandose de la risa- ¿Que te sirvo linda? -Me pregunto lamiendo su labio inferior de forma pícara.

-Un gargatan profunda -Pidió mi pelirroja amiga entre risas, haciendo que le mirara enojada- Vale lo de siempre rubio.

-Como digas, zorra -Le miro de reojo anotando el pedido- ¿Y tú belleza? ¿Una soda?

-Una botella de Aniz, el más fuerte -Pedí decidida.

-Uh -Soltó una leve risa- Me gusta, ya regreso con sus bebidas. Puedes observarme el culo si te apetece, pequeña pervertida -Me ofreció, antes de darse vuelta e irse.

-Dios...

-¡Mira que guarra eres!

Ella siguió riéndose, mientras yo negaba; ocultando mi rostro entre mis brazos. ¡¿Por qué demonios hice eso?! Ahora mismo Estados Unidos debía pensar que soy una maldita deprabada -Lo cual no está tan alejado de la realidad- pero eso no debía saberlo nadie, ni si quiera Ivana. Esto iba de mal en peor, la vista era buena; pero yo no podía dejar de sentirme avergonzada y como una asquerosa, por estar presenciando hombres encuerados.

-¡MIRA! -Chilló con emoción, apretando su mano en mi brazo, apuntando al escenario- ¡Ya va a empezar!

-¡Pero sueltame coño e' tu madre! -Exclame bruscamente, haciendo que ella me soltara.

-No despegues tu vista (____) por dios.

Me Suplicó casi desesperada; dí un largo suspiro antes de centrar toda mi atención al escenario, escuchando la sensual y penetrante melodia que inundaba mis oídos, la letra no podía identificarla, pero estaba segura que debía ser del repertorio de Doja cat, su inconfundible voz urgaba mis recuerdos, para buscar el nombre de dicha canción. Mis ojos se mantuvieron fijos en la gruesa tela de la cortina roja, esperando la gran entrada del país europeo. Me acaba de dar una cucardia -Para las que no entienden, es un infarto en el coño- ¡FRANCIA ES CASTAÑO!

Ahogue un grito al verle salir con lentitud. Tenía puesto una delgada camisa vestir, una corbata algo suelta, junto a sus pantalones; su mirada derrochaba lujuria. Podía sentir el calor acumularse en mi cuerpo cuando él lentamente coloco sus dedos sobre el nudo de la corbata, el dedo medio y anular sobre la abartura, el resto agarrando el cuerpo, mientras descendía suavemente, sin apartar la mirada del público, desesperando a más de una.

-¡Joder, que lindos dedos! -Chillo Ivana- ¡¿Por qué no me los metes?!

-¡IVANA! -Reclame riendo avergonzada.

Francia pareció oír su comentario porque, ajustó más sus dedos corazón en el medio, frunciendo la tela con fuerza, dejando resaltar sus venas. Mordí mi labio algo emocionada, esperando que por todos los ángeles continuará. Contuve la respiración al ver sus dedos acariciar los botones de su camisa, él había empezado a mover sus caderas lamiendo sus labios, provocando gritos de euforia y necesidad, yo me incluía en esas que no gritaban, pero deseaban con su alba ver algo de piel.

-¿Alguna desea ayudar con el cinturo? -Canturreo, dejando su camisa a medio desatar, muchas levantaron sus manos desesperadas.

-¡Mira churro esta muñeca se derrite por tocar tu sensual cuerpo! -Dijo mi amiga levantándose... Conmigo y sentí ganas de morir.

-Uh... A ti no te he visto por aquí -Comento mordiendo su labio inferior- Sube, linda y ayudame a desabrochar el cinturo. ¿No deseas tocar algo de mi piel?

"Joder si, si" gritaba en mi mente con emoción, subiendo al escenario con su ayuda; claro que mi timidez, era mas fuerte que mis ganas por pasar mis manos por su caliente cuerpo. Francia en cambio, se había sentado en una silla en el medio del escenario, su mirada seductora estaba atenta a mis movimientos.

-Verán este cinturon es especial -Explico, cuando me arrodillé a su lado- Esta hecho de gominola y para soltarlo sensillamente deben romperlo con sus dientes -Muchas chillaron con emoción. Colocó una de sus manos en mi mejilla y me regalo una sonrisa- Adelante muñeca, comienza a chupar y morder, el público está ansioso por ver.

El aire abandono mis pulmones. Mientras empezaba a ponerme nerviosa por los gritos de apoyo "¡Niña con ganas!" "Aprovecha tonta" "¡(____) metele mano!" Reí al escuchar a Ivana, como siempre sus comentarios estaban fuera de lugar y eran algo verdes. Negué con una sonrisa, poniéndome entre las piernas de Francia, la música había cambiando, miéntras el había desatado los últimos botones, dejando ver su esculpido abdomen, junto a sus pezones... Santa Virgen de los abdominales, ¡tenía pircing en ellos!

Sin darme tiempo, apoye mis manos en sus muslos, aprovechando la oportunidad de darle apretones, mientras diría mi boca a su cinturon. Roce mi barbilla con su leve erección, ganandome un suspiro complacido; apenas mi lengua tocó el material del cinturon me di cuenta que no mentía, este era dulce, del sabor del chocolate, pero uno de geletina, como los budines, pero sin ser humedo; era algo extraño. Mientras más lamia y mordia, los gritos se intensificaban con gran emoción, trague saliva al ver que al fin lo había roto.

-Gracias princesa -Me susurro sosteniendo mi rostro- Yo tan bien se mover mi lengua, deja te la meto en la garganta -No me pidió permiso y me beso, adentrando su larga lengua en mi boca, acariciando la mía con gentileza y fogosidad, robándome el aire antes de dejar ir- Un aplauso para la señorita.

Todas gritaron nuevamente. Yo en cambio me dirigía a mi mesa sonrojada y con ganas de que me diera algo más que un beso; Ivana mordió su labio levantado sus cejas, mientras me daba un golpesito en la mejilla.

-¡Menuda suerte! -Exclamó emocionada, girando su mirada a Francia, sin ocultar sus gritos de emoción.

Al ver yo tan bien de nuevo al europeo, este se había quitado el pantalón, quedando solo en bóxer, se coloco sobre el suelo haciendo movimientos con su pelvis; casi como si estuviera follando el suelo Sus movimientos eran serteros y muy excitantes de ver. Si así movia sus caderas, que lo pusiera aprueba conmigo. Los aullidos de las mujeres demostraban complacencia y como no. Ver a una atractiva representación de cabello castaño, mover sus caderas al estilo de follar, era un arte que no todos los hombres mortales dominaban.

-¡Mierda, mierda quitate esa tela! -Suplicó mi amiga, mirando como el francés jugaba con el elástico y luego tomó el borde de estos- ¡Joder lo va hacer!

Parecía que Ivana iba a tener un orgasmo allí, de lo emocionada que estaba. Cuando sus manos se afirmaron en la tela, los bajó pero el telón se cerró. Muchas gritaron frustradas, incluyéndome; luego apareció un letrero en verde neón "Podeis ver el show completo, sin pagan un privado" allí estaba el truco, te daban el show preliminar, uno que te calentaba y hacía mojar las bragas, cuando estabas a punto de disfrutar del espectáculo de verdad, te dejaban caliente y con las hormonas alborotadas, esa era la jugada en este lugar.

-¿(____) que me prestas mil dólares?

-¡¿Que?! -Exclame sonrojada y algo sudorosa por el calor, ella bufo acomodando su cabello rojo.

-El privado de Francia es caro, vale tres mil euros, dos ochocientos dólares; me faltan mil -Me pidió con ojos de cachorro- Prometo dártelos cuando Mateo me deposite.! ¡Por favor amiga!

-... Te presto los dos mil, si me consigues pases para este lugar y vivimos juntas -Chantajee, tomando el pequeño vasito de Aniz y

dándole un sorbo.

-¡Burra me hubieras dicho que querías mudarte! -Me dijo riendo- Aceptó, ahora dame. Él no se queda mucho, por eso sus privados se recervan justo al terminar el show.

Saque de mi cartera y pequeño fajo de billetes de ciente, para extenderselo; esa había sido para paga de dos meses trabajando, mi jefe se había retrasado y yo debía pagar algunas cosas saliendo del pub. Pero ahora les daría un uso más mórbido, mi amiga tomó el dinero emocionada, antes de irse plantó un ruidoso beso en mi mejilla, batiendo su largo cabello rizado, para desaparecer por unas escaleras que daban al segundo piso.

-Uy parece que la zorra te dejó -Me dijo USA con diversión, sentándose frente a mi- ¿Te quedas esperando la siguiente funcion? Por hoy le darán un baile privado gratis a una de las chicas, si tienes suerte de nuevo, podrás subir al escenario.

-¿Quien viene ahora? -Pregunte curiosa.

-Unión Soviética -La URSS... Oh mierda.

~~~
~~~

tres

Cuando USA me reveló que el siguiente en venir era Unión, mi sangre se detuvo en mi cuerpo, dejándome pasmada y sonrojada. Yo definitivamente debía ver ese show, así quedara tachada permanente como una asquerosa pervertida, con gustos muy raros y fetichistas.

—¿Entonces te quedas pequeña pervertida? —Me Susurró al inclinarse un poco y lamer mi mejilla con la punta de su lengua— Te daré un trato especial, little Baby —Me beso suavemente antes de irse.

—Como se respira —Pensé algo paniqueada.

Luego de que el semejante bombón de USA me dejara vestida y alborotada, como diría mi abuela; me dedique a mirar el lugar no parecía nada del otro mundo, era muy elegante si, por lo menos para ser un cabaret de strippers. Las paredes rojas iban adornadas con todo tipo de cuadros eróticos, luces let de muchos colores y algunas firmas de famosos. Luego estaban esas secciones —Al parecer se dividían por continente— Cuando venía caminando con España note que la sección latina era la más pedida, había una fila que llegaba casi a la entrada del la zona asiática.

Además otro tipo de música se podía oír allí, estoy más que segura que la voz de Romeo Santo estaba sonando por esa sección; mientras aquí son más canciones con letras erógenas y ritmo algo estrambóticos, que muy difícilmente puedes sacarles algún tipo de coreografía sin parecer un completo imbécil. Cosa que había logrado Francia, muy su show con una canción de doja cat, había dejado a mas de una con ganas de seguir viendo —Incluída mi mejor amiga— pero eso no viene al caso.

Mientras esperaba el siguiente show, fije mi mirada en bar de la sección, el cual era atendido por Groenlandia, Dinamarca y Polonia, el Trío llevaba puesto a juego un par de calzoncillos azul oscuro y un adorable osito de peluche en todo el centro de su miembro —

Corrompiendo hasta la inocencia de la ropa porque si—Groenlandia tenía su cabello de un azul eléctrico llamativo, mientras dejaba que las mujeres sentadas en la barra le manosearan un poco su pecho o parte de sus brazos.

Dinamarca por otro lado, tenía una mirada seria un tanto más conservadora pero atrayente, de esas que gritan “PELIGRO TÓXICO DE CLOSET” pero aún así ignoras los red's flash y vas hablarle para ver si le sacas el número de celular o en el mejor de los casos una cita, cosa que pocas veces sucede o un número muy bajo de chicas consigue.

Bueno si saben que existen dos lados de la moneda esta Groenlandia que se deja manosear y está Dinamarca que no deja ni que se le acerquen —Gran estrategia por cierto— Pero ya Polonia era otro puto tema aparte. ¡POR DIOS QUE EL IBA METIÉNDOLE LA LENGUA HASTA EL ENCHUFE ELECTRICO!

En los pocos minutos que me quedé viéndolo, había besado a un total de diez chicas distintas luego de entregarles su trago, jamás en mi puñetera vida pensé que Polonia iba a ser un lanzado. Siempre me lo imagine como el los Fanfic's, serio, frío, recto y sobretodo un mojigato que le huía a la palabra “Sexo” porque era un tema tipo tabú para el.

—“Señoritas, muchas de ustedes ansían nuestro próximo baile pero esta vez será diferente, alguna de ustedes será la afortunada de recibir el show completo de nuestra siguiente estrella, si responde bien la siguiente pregunta"—Muchas chillaron con emoción y otras casi que lloraban de los nervios, mientras yo... Yo me tomaba un shot de anís en un vaso con forma de pitó, muy creativo la verdad—"Saben que aquí valoramos tanto su dinero como su interés en nosotros, así que mis hermosas damas. ¿Cuántos años tiene Rusia? —Muchas se quedaron calladas.

Yo mordí mi labio inferior ansiosa, tanteando mis dedos en la mesa y mirando si alguna hablaba pero no y antes de que el presentador preguntara otra cosa, levante la mano y este mi miró esperando, igual que las demás.

—¿Si?

—Rusia tiene 30 años de edad, porque la resolución de la Unión sovietica fue en los año 90's —Respondí un tanto nerviosa, mientras su sonrisa se ensanchaba y afirmaba con su cabeza.

—vaya parece que la señorita tiene muchas ganas de participar en nuestros shows —Dijo con gracia, invitandome a subir al escenario pero negué levemente avergonzada— Bueno parece que doña conciencia apareció —Oí leves risas por parte de las mujeres y eso sólo me hizo ponerme peor, tomé otro shot y mire de mala manera al presentador— Tranquila señorita, puede reclamar su premio subiendo esas escaleras, solo responda lo que le pregunte y será poseedora de un baile privado.

Sin que terminara de hablar tome la botella y le pegue un trago divertida, empezando a caminar hacia donde me lo había indicado; bamboleaba mis caderas al ritmo de la sensual música que resonaba, claro que algunos países me miraron con diversión y otros con curiosidad. Al llegar a las mismas escaleras por donde había visto a mi amiga desaparecer, el gorila que la custodiaba me permitió el paso sin mirarme.

La entra estaba cubierta por una cortina negra, evitando que vieras lo que había al subir las escaleras y cuando yo llegue a la mitad, me tuve que sostener por casi caer de la sorpresa, a mis oídos habían llegado algunos gemidos en todo su esplendor, casi iban al mismo compás de la música que había. Eso me había descolocado por completo. Al llegar arriba mis piernas temblaban y yo tenía miedo de correr la segunda cortina negra; respire hondo y me arme de valor dando un paso al frente, descorriendo la gruesa tela que me dificultaba la visión.

Oh mi Dios.

~~~
~~~

Nos leemos luego amores~

Bye~

cuatro.

Capítulo 4.

Mis piernas casi pierden toda su resistencia, haciendo que yo terminará al borde de la escalera y con el cuello roto por la caída. Sentí derrepente mi paladar seco, incluso tuve que relamer mis labios nerviosa, esta zona era el paraíso pintando por Dios, Satanás, Zeus y un jodido unicornio.

Las canciones del repertorio "Ephoria" sonaban un poco más bajo que las de la parte principal, pero eran fáciles de distinguir sobre todo con ese sensual ritmo pegadizo. mis ojos se encontraron con los de España, quien de inmediato me regaló una sonrisa pícara, mientras se follaba a Dios sabría quien contra una de las mesas. Tuve que girar mi mirada a la pared debido a la vergüenza y el calor que me había generado el ver esa escena. Sentí mi respiración más pesada y debía tomar la decisión de si irme o ver el bailecito de la unión soviética, tomando en cuenta que quizás si tenía suerte terminará como Bambie al nacer. Caminado chueco y sin poderme sentar.

Mi lado morboso tomó el control de mi cuerpo y decidió que lo mejor sería ir a reclamar mi premio, después de todo estas cosas sólo se ven una sola vez en la vida ¿cierto?

Al ver nuevamente el piso superior -Tratando de no enfocar mis ojos en el sexy y desnudo español frente a mi- Me percaté que las secciones ya no estaban separadas por gruesas paredes que aislaban el sonido de lo que sucedía en dentro, estas eran cubiertas por unas finas casi como las de cartón y luego vení una cortina que se podía correr, parecía de gamuza por lo gruesa que era y encima de la entrada había un letrero con el nuevo nombre del país, luego note que la "puerta" podía dejar de abierta a petición de la cliente o él cliente en todo caso. Ahora de que la señora que estaba siendo atendida por España era una sucia exhibicionista, pero bueno que puedo decir yo, me le quede mirando casi media hora como si fuera vouyerista.

-Ese culo no lo conozco. ¿Será un nuevo juguete al que follar? -La jocosa y ronca voz de algún país, acarició mis tímpanos con dulzura, causándole escalofríos.

-Irlanda... -Murmuré nerviosa por lo imponente que se veía, más si no tenía ni una prenda de ropa.

Irlanda: ese soy yo, mi amor -Soltó un encantadora risita algo enigmática debo decir, para tomar mi mano y darme un beso en la mejilla- ¿Vienes a pagar un privado? Por que yo encantado de hacerte gritar y ver las estrellas.

-D-De hecho vengo porque gane el concurso de URSS...

Irlanda: ¡Oh eres esa conejita! -Lamió sus labios con entusiasmo apretando el agarre en mi muñeca- Ya está listo, yo te llevo bombón y aprovechó de mirarte mas las tetas.

Nota mental: Irlanda no tiene filtro al hablar, evitar convivir con él. Luego de ese incomodó comentario por parte de Irlanda, no me quedó más que dejar que me llevará al privado de URSS, después de todo yo no tenía ni la más mínima idea de donde se encontraba y me ahorraba un gran trabajo al buscarlo yo misma. Mis nervios salían más a flor de piel de sólo imaginarme el trabajado cuerpo de la unión moviéndose por Y para mi, el sueño de toda fan perturbada amante de los viejos sabrosos como yo.

Cuando estuve enfrente de aquellas cuatro paredes cubierta por una cortina muy gruesa y el brillante nombre de unión arriba de la entrada, me arrepentí casi al instante, quise huir o bueno eso es lo que mi lado sensato hubiera hecho, si no hubiera vista a ese europeo recostado contra la pared cargando una camisa blanca semi-transparente, pantalones de vestir ajustado y una mirada encantadora que me desarmo en cuanto me noto.

Irlanda: bueno te dejo... ¡Coje rico! -Me animo, dándome suaves palmadas en la mejilla e irse rápidamente.

Trague saliva nerviosa en cuanto dió dos pasos hacia mi. Jesús me voy a morir, pensé sin aliento y antes de tomarme la última bocanada de aire, URSS me tomo delicadamente de la muñeca

invitandome a entrar.

URSS: ¿Quieres ser vista o no? -Su voz era tan suave melódica y encantadora.

-N-no...

Lo único que logró salir de mi boca fue un leve hilo de voz, estaba cada vez más nerviosa y como no. ¡Tenía al mismísimo Dios de la lujuria enfrente de mi! Era espléndido.

URSS: Disfruta -Susurró sensualmente en mi oído.

Sin más que decir me dejó sentada en el sillón de dos plazas, entregándome una pequeña copa de vino, no supe bien que demonios iba a bailarme. Hasta que la canción fue cambiada y pude escuchar primeros unos aplausos, seguido una guitarra y sentí miedo.

URSS: Ahora usted tiene la voluntad de aceptar bailar esto conmigo o que le de otro tipo de trato -Mire la copa de vino unos segundos y me la bebí de un trago, tomando su mano.

-Yo no se bailar Tango -Murmure al sentir su mano deslizarse con lentitud por mi cintura hasta llegar a mi espalda baja, atrayendome hacía él.

URSS: Sólo déjate llevar -Su nariz rozo la mía y beso castamente mi mejilla. Jesucristo no me vayas a dejar morir ahora.

Cuando estuvimos en posición el se movió primero, dejándome caer sutilmente hacia atrás disfrutando de mi respiración agitada y mis nervios; volvió a juntarnos esta vez apegado su cadera a la mía, moviéndose con gracia por el pequeño apartado, recorriendo mi cuerpo como si fuera una obra de arte. Todo al ritmo de la sensual música del tango.

URSS: Me gusta como tiemblan -Murmuro contra mi cuello, su aliento me hizo cosquillas- Y ni si quiera te he desnudado. ¿Como te verás debajo de mi? Suplicando porque te haga venir.

Cada palabra la decía con lentitud, acentuando su insinuación y

cuando quise responderle, sentí su mano viajar hasta mi cadera, justo en dirección a mi nalga. De inmediato me puse tensa, no podía llegar a tanto.

(/////////////////)
Dato de la historia.

En el club no solo de ofrecen show's de strippers, si tienes suerte los países pueden darte otro tipo de servicios; depende de su humor y su consentimiento. Ya sea bailar con ellos o darte la cogida de tu vida.
(/////////////////////////)

Perdón esto lo debía subir hace mucho pero tuve problemas :'3

cinco.

Sus labios rozaron delicadamente la piel de mi cuello, cuando la canción se terminó quedamos en la misma posición; él con su rostro entre mi cuello y mi pecho, respirando con calma, causandome nervios y ansiedad. ¿Que era lo que iba a pasar luego? Me preguntaba.

Debía ser sincera, yo deseaba con todas mis ganas que él me recorriera con sus manos, que me besara como si no fuera haber un mañana y me acorralará contra la pared, para hacerme ver las estrellas hasta que sintiera que mis piernas iban hacer inútiles para poder caminar. Ahogue un gemido al sentir su lengua pasar desde mi clavícula al medio de mis senos; sus manos no se mantuvieron en quietud y casi de inmediato tomaron mi cintura de forma firme pero conservando cierta delicadeza para no hacerme daño.

URSS: ¿Me dejas seguir? —Su voz sono grave, profunda; causandome escalofríos. Quería decirle que si, pero nada salió de mi garganta.

Tomé sus mejillas y me atreví a besarle con ansias, metiendo mi lengua hasta su garganta como diría Ivana; mi intensión era que supiera que podíamos seguir sin ningún problema. Él captó de inmediato y no tardó mucho en empezar a dirigirme contra la pared.

[...]

Las manos del soviético viajaban con animosidad por su cuerpo, sintiendo la suavidad de la tela que escondía con gracia el cuerpo de la protagonista; él no era alguien que usualmente regalará este tipo de tratos a todas su clientela, pero esa vez sintió el deseo de ver que tan lejos era capaz de llegar esa mujer por algo así.

URSS: Te voy a follar tanto que no vas a poder a caminar en meses —Le informó en un ronroneo, apretando sus manos las cuales estaban posicionadas en su retaguardia.

—Entonces deja de hablar y hazlo.

La altanería repentina de la femenina le encantó, normalmente las mujeres eran tan sumisas y tímidas cuando el empezaba a tocarlas. Que ver a una que tuviera la voluntad de responderle era casi un milagro.

Le cumplió su petición, sin decirle nada más devoró su boca como un animal sediento de carne; acariciando su cuerpo aún cubierto por la ligera tela del vestido, claro que sintió cuando sus piernas fallaron por la tensión del momento, eso no había hecho más que emocionarle, dando píe algo que solo seria el principio de la historia.

Besar al soviético era como haber tocado el infierno con el cuerpo desnudo, mientras tú piel se va quemando con el calor, tu alma goza de un placer masoquista por el que cumples el requisito para ser pecadora eterna.

URSS: La lujuria es un pecado grave sabes —Pregunto mordiendo su labio con desesperación, mientras la menor se movía encanta.

—No me importa caer en el maldito infierno si tu vas hacer el demonio que me torture —Jadeó, al sentir sus dedos escabullirse debajo de la falda del vestido; acariciando la cara interna de sus muslos, rozando sus nudillos en su intimidad.

URSS: todo lo que dices puede ser usado en tu contra.

—Quieres saber la verdad —Murmuró muy cerca de sus labios, fundiendo su respiración con la del soviético ambos sudaban sin haber si quiera llegado a tocarse con profundidad— Me vuelve loca la idea de que me vayas a destrozar.

Una sensual y pequeña risa nasal provinó el pelirrojo, quien sin mucha meditación cargo a la fémina; obligándola a que colocará sus piernas alrededor de sus caderas antes de caminar en dirección al sofá de cuero blanco.

Decir que ningún disfruto de aquello sería una asquerosa mentira. Los gemidos que daba (T/N) con cada embestida que le daba el

soviético, era la mera prueba de que ambos se estaban comiendo en vida, disfrutando del deseo carnal que había surgido de un encuentro fortuito entre dos desconocidos, que jamás habían hablado antes, pero tenían algo en común; una tensión sexual que atraía a los depredadores o presas más incautas.

[...]

Ya me había vestido y no podía de dejar de sentirme en las nubes, tanteaba mis dedos en el sillón, mientras veía como URSS abría las cortinas de su privado aún sin camisa, luego se dirigió a mi para extenderme la mano.

URSS: No quiero ser grosero, pero ya debes retirarte —Me informó, sus ojos aún tenían algo de éxtasis— Debo seguir trabajando.

Me levanté tomando su mano, me resultó algo divertido y horrendo, estaba segura que me vería como un venado recién nacido; haciendo de todo menos caminar bien, lo horrendo iba hacer el dolor que vendría mañana ¿Lo mejor? Tenía que ir a casa de mi madre. Fantástico en todos los sentidos. Me acerque más a su rostro y le robe un pequeño beso sonriendo con diversión, los tragos debían estar haciendo mierda mi conciencia y mi lado racional.

—Gracias por alegrar mi noche —Me solté de su agarre, pretendía irme a buscar a Ivana si es que ya había terminado; sin embargo sentí como tomó mi muñeca son suavidad.

URSS: Ven más seguido, me encantaría platicar contigo —Me extendió una pequeña tarjeta de color negro, con letras rosadas neon y ella podía leerse “U.R.S.S” mientras abajo había un número adjuntado.

—Lo haré, no dudes de ello.

Reí tontamente, ya fuera de mi misma para tomar mi bolso (El cual por andar alcoholizada iba a dejar en la pequeña mesa de centro) y finalmente salir de allí. Había sido la mejor experiencia sexual de mi vida y presentía que no iba hacer la única.

< ********** >

Sí desean saber que fue lo que URSS le hizo a la rayita, deben seguir con la pequeña petición.

15 votos y 20 comentarios.

Perseguido se subirá el capítulo cuando se vea oportuno, de no llegar a la meta se subirá el número 6.

Bien, espero hayan disfrutado de la lectura.

¡se les ama y aprecia mucho!

❤

< ********** >

Cinco (2 Parte)

Advertencia:Contenido sexual fuerte, malas palabras y degradación.
{~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~}

Se que muchas se estarán preguntado que fue lo que sucedió entre nuestro encantador soviético de origen europeo y nuestra despistada protagonista, bueno, déjenme darles el honor de relatar aquel extenso encuentro sexual que dejó a más de una con ganas de leer erotimos la vez pasada. Sin más.

Disfruten de lo que pasó a continuación.

Una sensual y pequeña risa nasal provinó el pelirrojo, quien sin mucha meditación cargo a la fémina; obligándola a que colocará sus piernas alrededor de sus caderas antes de caminar en dirección al sofá de cuero blanco.

Apenas sintió que el cuerpo de su acompañante tocó la superficie del sillón, se dejó llevar por sus más bajos instintos sin pensar en nada más; sus manos pasaron a subir con una lentitud casi torturante su falda, rozando apropósito sus dedos en su cálida piel, notando con emoción y lujuria, como sus pequeños vellos se erizaban con cada minúsculo gesto.

Su respiración se aceleraba con cada minuto que pasaba y el soviético parecía divertirse con su desesperación.

[...]

Podía sentir la respiración de URSS sobre mi pecho, del como su nariz solia rozar mis clavículas mientras sus manos subían mi vestido, cuando llego a mis caderas supuse que sonrió; pues tomó ambos lados de mi braga y tiro de ambos lados al mismo tiempo, rompiendola en dos.

Dejé es captar un jadeo de sobrepesa ante su brusquedad, pues sus manos pasaron a envolver mis muslos, jalandome de ellos para

acomodarme a sus anchas.

—¿Que piensas hacer? —Me atreví a preguntar en un susurró.

—Voy a hacerte mirar las estrellas —Me miró como si me fuera a devorar y allí me sentir desfallecer— voy a penetrarte con mi lengua hasta que sientas que se va a fundir con lo humedo y cálido de tus paredes. Quiero dejarte como viniste al mundo —Mi respiración se aceleró cuando lo vi morderse el labio— Desnuda, llorando y tan vulnerable, que cuando vayas a sentarte piense en mi lengua retorciendose dentro de ti.

Lo dijo tan grave y sensual, que estoy segura que mis paredes se contrayeron de solo imaginar que nunca podría olvidar lo que me hiciera.

Acomodó mis piernas sobre sus hombros, manteniendo sus manos enroscadas en mis muslos, cuando su rostro quedó a la altura de mi entrepierna, me regalo una fugaz mirada.

Santísima mierda.

Se me escapó un jadeo de forma involuntaria, cuando sentí su larga, lenta y húmeda lamida sobre mis labios mayores; no se detuvo allí. Con toda su calma se dedico a lamer el exterior de mi intimidad, mientras sus manos acariciaban mis muslos con suavidad. Sabía cómo torturar.

—¿Te gusta que sea lento? —Me preguntó sacando su lengua y moviendo la punta de la misma sobre mi monte de Venus— puedo ser más brusco y darte lo que quieres si súplicas —Me insinuó, bajando su lengua lentamente hasta dar con el inicio de mi clítoris.

—Por favor...—Suplique, por dios sentía que me estaba humillando y lo peor es que me gustaba.

Parecio agradarle mi respuesta porque tan pronto como me vio con los ojos casi del gato con botas y mordiendo mi labio ansiosa, continuó con su trabajo; esta vez su lengua se adentro verdaderamente a mi intimidad, entornó y hundió la misma sobre mi clítoris antes de acercarse más, empezando a succionar ese

pequeño punto de terminaciones nerviosas y puro placer.

No pude evitar gemir, sus dientes rozaban con delicadeza mi carne y su lengua se movía con mucha vivacidad; lo que más me estremeció fue cuando la metió dentro de mi, sentir su húmeda extremedad retorserse por mis paredes y como me penetraba con la misma, me estaba siendo llegar al límite.

—¡Oh Dios! —Gemí al sentir que había dado en el punto exacto.

Tome su cabello y enrede mis dedos en el, para indicarle donde debia lamer; yo era la que marcaba el ritmo y cuando sentí mi vientre tensarse, apreté mis piernas junto con un gemido, arqueando mi espalda. Era la primera vez que había conseguido un orgasmo con un hombre, sabía que esto lo iba a recordar hasta el día de mi muerte.

Recosté mi cabeza en el sillón agitada, mirando como URSS se apartaba lentamente de mi; lamiendo sus labios con toda la satisfacción del mundo y luego se acercó a mí rostro, rozando su nariz con la mía.

—¿Te gustó? —Preguntó, con intensión de besarme pero luego se alejaba.

—S-si... —Murmure sin poder respirar muy bien.

—Que bueno porque aún no terminamos.

Tan pronto como dijo aquello, se alejo por completo de mi, para sentarse en el lado libre y palmera su regazo, mirandome con autoridad. Claro que había entendido que era lo que quería, sin embargo yo me hice la que no sabía y él frunció su ceño para tomar mi muñeca.

Me jaló y coloco sobre su regazo, quedando justo mi vientre sobre su pierna derecha, sentí su mano acariciar mi trasero con lentitud, eso me daba una sensación extraña y bastante satisfactoria.

—¿Puedes sentir lo duro que me pusiste? —Me preguntó, sin dejar de acariciar una de mis nalgas.

—S-si...

—¿Te gusta saber que me pones cachondo? —Me cuestionó, la sensualidad con que dijo aquello me removió las entrañas de una manera casi deliciosa.

—S-si... Ah —Gemí cerrando los ojos cuando me dio una nalgada, algo fuerte.

—Eres muy sincera, eso me gusta —Volvió azotar mi trasero— me gustan tus gemidos, hacen que me ponga mas duro, gime para mi pequeña perra.

Tras decirme aquello, empezó azotar mi trasero repetidas veces y mientras yo daba gemidos o jadeaba, su erección parecia incrementarse con cada pequeño sonido que emitía mi boca. No podía negar que esto me estaba gustando de una manera muy mórbida.

—¿Quieres que te folle? —Su voz era tan viril y profunda, que no podía creerlo del todo— ¿Uhm? No quieres sentirme en tus entrañas, del cómo te destrozó la entrada de tu útero; ya te hice venir. Ahora me toca ¿No crees?

Asentí a duras penas pues había adrentado dos de sus dedos en mi intimidad y había empezado a moverlos con lentitud, sin embargo cuando él sentía que había tocado el “fondo” sacaba sus dedos para meterlos con fuerza e impactar ese lugar; me sentía vulnerable, pequeña junto a él.

—Ruega por lo que quieres, zorra

—P-por favor —Rogué, gemiendo— por favor f-follame.

—Joder, en cuatro ahora.

Tan pronto como me lo ordenó, me soltó y yo me levante temblando, sentía mis piernas como un par de gelatinas cuando apenas toque el suelo, sudaba como un puerco en un asadero y mi respiración era un desastre completamente; me coloque de rodillas sobre el sillón y apoye mis ante brazos, en el apoya brazos.

Tomó mis caderas con sus manos y por primera vez, sentí la punta de su firme miembro rozar mi intimidad, frotándose contra mis labios mayores; eso me hizo estremecer.

—¡Ah!

Chille, me había embestido de una forma muy brusca y sin avisarme que lo iba hacer; me dolió, por su puesto, hace cuento tiempo nadie me tocaba, además tan poco había tenido el tiempo de auto satisfacerme y mis paredes habían vuelto a ser estrechas, pero digamos que mi amigo de cabello rojo, estaba muy bien dotado y se había abierto paso de una manera muy satisfactoria.

Sus manos se apretaban en mi cintura cuando balanceaba su cadera hacia atrás, sacando casi por completo su miembro, para nuevamente embestirme con fuerza, atacando mi utero con persistencia.

Jesús estaba tocando el cielo con mis manos, mis jadeos salían de una forma involuntaria de mis manos y por primera vez en mi vida, tuve la necesidad de gemir para sentirme mejor. Siempre lo había fingido, para no lastimar el ego de alguna de mis parejas, pero ahora. Era tan real que mi cuerpo pedía más, suplicaba porque me tomará y me llevara más allá.

—¡URSS! —Gemí en voz alta, cuando tomó mi cabello y tiro de él para colocar mi cabeza un poco hacia atrás.

—Gime para mi.

Su voz era grave, viril y los pequeños gruñidos que daba al chocar su cadera con mi retaguardia estaban haciendo un rápido efecto en mi vientre. Podía sentir con claridad la tensadez que se formaba en mi abdomen, obligándome retorcerme si es que era posible debajo de él, mover mis caderas más brusco para poder sentir mi órganos. Yo quería llegar a eso de nuevo, lo necesitaba.

Y cuando lo tuve, me volví loca.

Grite su nombre arqueando mi espalda, moviendome con lentitud, mis brazos perdieron cualquier fuerza y tuve que colocar mi cara

contra el sillón; dejando mi trasero mas elevado mientras gemia sensible, él no se había corrido y sentir su miembro aún en mi interior, caliente y palpitante, me iba a matar.

—A-ah —Murnure cuando tiro de mi cabello con fuerza, corriendose en mi interior.

Volveré más seguido a este club.

~~~~~~>>

Continuará...

Espero hayan disfrutado del capitulo :3 y esto solo fue como el inicio de todo lo que URRS le hizo a Rayita.

<~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~>

Votos: 15

Comentarios: 15

Pará subir el siguiente capitulo y saber que paso con la rayita luego de que se fuera del privado.

<~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~>

Se les ama y aprecia mucho.

Bye ❤
~~~~~~

Seis.

Me encontraba un tanto aturdida por lo que había sucedido con Unión, podía aún sentir mis piernas temblar mientras bajaba la escalera, jamás y tengo la certeza de ello, me habían dejado como un puto animalito recién nacido, sin poder caminar, medio llorando y con las mejillas más rojas que una señal de tránsito.

Al llegar abajo, el guardia que custodiaba la escalera me permitió salir desendome una buena noche y diciendo que podría volver cuando quisiera, vaya que le tomaria la palabra; volveria cuántas veces quisiera.

Buscaba a Ivana si yo ya había terminado, ella igual pues yo fui la última en irse a ese privado a que le bajaran el sol la luna y las estrellas en una sola noche.

Apoye mi mano sobre mi cabeza cerrando un poco mis ojos, permitiendo que varias lágrimas se escaparan, asumía que era por el cansancio que presentaba y lo confirme al bostezar, sintiendo mis párpados un poco mas pesados, mientras mi caminar era un tanro mas lento. ¿Donde mierda estaba Ivana? Como se haya ido sin mi, mañana le rompería uno de sus horribles jarrones en la jodida cara.

—¡Hey culo plano! —Escuche que gritaron a mi lado y ya sabía que tan bello apodo venía de mi fantástica amiga— Te ves cansada ¿Te saco la cadera del sitio?

—Oh puta Cállate —Murmure apuntandole con seriedad, podía ver la risita burlona resaltar en sus labios— ¿Donde estabas?

—Bueno primero fui al privado de Francia ¡Dios que rico movía esas caderas! —Espeto mordiendose el labio con encantado— Termine con él y aproveche para dar una vueltica por los privados, me tope con Vietnam...

—¿Y?... —La mire acomodando mi vestido; pero ella tomó mi brazo y empezó a caminar hacia la salida– ¿Tan malo fu-...? ¿Como vergas

no te partió? —Pregunte sin aliento, ella se había detenido al inicio de la salida y pude ver a Vietnam ¿Decir que media de altura dos metros y algo era mucho? Lo fascinante es que su miembro se marcaba con notoriedad en el ajustado pantalón de látex negro— Yo tan bien quiero un baile suyo.

—Si el te dice que te va poner contra la pared, ten cuidado —Me indicó inmersa en su mente— A mi me puso contra la pequeña cama esa y siento que soy de barajita en cualquier momento me desmayo.

—Será en otra oportunidad que le pida que ne deje como baraja, URSS me hizo mirar a Dios —Comente encantada, mientras ella me miraba incrédula antes de apretarme de los hombres.

—¡¿Te acostaste con Unión?! ¡Pense que te habías cogido a USA!

—¿Que tiene de impresionante? —Su mirada viajo de mi rostro hacia mi cuello, donde se podían notar a lo lejos las mordidas que me había hecho URSS.

—No se que mierda hiciste para eso, pero amiga Unión normalmente solo da bailes, debe de estar muy caliente para cojer o le gusta la compradora. Yo creo que en tu caso, estaba muy caliente —La vi sonreír levemente con burla, me ofendí un poco y golpee sus manos cruzandome de brazos.

—Que te pasa, yo soy un bombón. No me cargo el cuerpo tuyo, pero estoy bien así, me se defender.

—(T/N) estas gordita —Me recordó riendo levemente, mientras picaba un poco mi abdomen.

—Eso no me impidió tener una cogida con la Unión sovietica.

Exclame batiendo mi cabello, mientras ella negaba, no iba a poder herirme de esa manera durante la secundaria me hicieron el suficiente acoso como para ignorarlo de adulta, entendí que la gente es cruel y siempre te va a criticar por todo lo que hagas, siempre encontrarán la manera de hacerte daño para ellos sentirse mejor consigo mismo y yo me canse de darles siempre ese gusto.

Cuando aprendes a ignorar los comentarios y dejas relucir tu seguridad, muchas cosas cambian, dejas de ver el mundo gris, como una víctima, para empezar a hacer feliz a tu manera, haciendo lo que te gusta.

—En vez de andarme criticando por tener exceso de belleza, vamos a buscar nuestras cosas estoy cansada y quiero llegar a mi cama para dormir hasta nunca más despertar —Anuncié tallando mi ojo con flojera, debían ser como la una de la madrugada.

—Esta bien, peronte aviso que me quedare hoy contigo luego acomodamos lo de que te vengas a vivir conmigo, sera genial tenerte de Roomie.

—Espero poder decir lo mismo, mientras no lleves alguno de tus Sugar's a las cuatro de la mañana para cogertelo. Todo irá de maravillas.

—Yo no llevo a mis patrocinadores a mi casa, llevo es al ganado —Me corrigió acomodando su cabello, antes de volver a tomar mi muñeca; ella tenía la mala mañana de llevarme a todos lados agarrada como si me fuera a escapar o una cosa así— Vámonos, se nota en tu cara el sueño y el trasnocho, mañana andarás de mal humor si no duermes.

Algo que adoraba de ella es que me conocía a la perfección, había logrado aceptar cada una de mis facetas con facilidad; somos amigas desde la secundaria, somos una de esas amistades que por mucho tiempo que no nos hablemos, cuando nos recontramos es como si nunca nos hubiéramos ido de la vida de la otra, las cosas simplemente bo cambian por mucho que así lo queramos. Estoy agradecida de haberme hecho su amiga ¡Y solo porque la desgraciada me tiró un jugo por andar texteandole a su novio!

Bueno, bien dicen que las mejores amistades y las más duraderas siempre empiezan con “Tu antes me caias mal” lo mismo con algunas parejas, siempre hay un poco de envidia antes de dar paso a algo mucho más bonito y perfecto. Salí de mis pensamientos, al sentir que caminábamos en dirección a la puerta, fije mi mirada en USA que estaba a unos pasos lejos de nostras y levantate la mano en forma de despedida.

No me miró por unos segundos, pero al toparse con mi mirada me regalo una sonrisa encantadora, de volviéndome el gesto; quise tan bien despedirme de España, pero no sabía dónde demonios estaba o si aún se encontraba en el privado atendiendo a otra cliente insatisfecha.

—Muchas gracias —Le dijo mi amiga al guardia mientras recibía nuestras cosas, pagándole una pequeña comisión por haber hecho un buen trabajo.

—No es nada señorita, por favor vuelvan cuando gusten.

—Oh creame —Sonreí encantada— Volveremos a vernos y muy seguido.

~~~
~~~

Siete.

Luego de salir del bar no podía sentir mas que los tragos haciéndome efecto, Ivana iba a mi lado mas o menos risueña aun no podía creer del todo que me hubiera acostado con uno de los imperios mas poderosos de la segunda guerra mundial, cualquier fan en mi lugar se hubiera quedado boquiabierto y moriría de celos de solo saber que pude acceder a uno de los establecimientos mas lujoso de la ciudad el cual era dirigido ni mas ni menos que por la representación de los países.

Suspire con algo de cansancio, apenas llegue al auto de mi pelirroja amiga, me apoye en la puerta dando un bostezo, digamos que el alcohol a mi me provocaba un gran sueño, yo era la típica alcohólica que con doce cervezas se mantenía en pie y aparentemente bien, sin embargo me daban un trago bien hecho con diferentes licores y yo me sentía como si me hubieran dado el somnífero mas potente del todo el planeta. Ivana por otro lado no era muy fan del alcohol si solía tomarse uno que otro traguito pero nada de que preocuparse, lo único bueno de eso es que ella fácilmente podía ser la conductora designada sin ningún problema. Cuando ella llego a mi lado abrió la puerta del auto, se subió y luego quito el seguro para que yo tan bien pudiera montarme en el auto y así poder irnos del lugar a descansar mi única duda era de si íbamos a mi casa o directamente a su departamento, claro que la segunda opción quedaba mas cerca del centro que mi humilde casita.

–Oye ¿A dónde vamos a ir? ¿A tu casa o a la mía? .Le pregunte acariciando mi cuello con cierta molestia presiento que URSS me lastimo mas de lo requerido. Ivana se giro a mi luego de echarse una fugada miradita en el espejo asegurándose que no se veía mal.

–Pues yo pensaba que iríamos a tu casa primero digo para así mañana guardar todas tus cosas y empezar la mudanza ¿No seria lo mejor? –Lo pensé un momento y tenia razón, si íbamos directamente a mi casa al día siguiente luego de quejarme por mi

cruda, prometiendo no beber mas en mi vida, cosa que no voy a cumplir, podríamos empacar para ser nuevamente compañeras de casa, es extraño no somos eso desde que estábamos en la universidad.

–Como a ti te parezca mejor yo solo lo pregunte porque tu departamento quedaba mas cerca que mi casa, además de que así podríamos ahorrarnos un largo viaje de dos horas y simplemente recorrer dos calles en menos de cinco minutos para dormir mas tiempo –Tras yo decirle lo que pensaba ella se quedo un momento en silencio analizando nuestras dos opciones, esperaba que escogiera la mía tenia sueño y la verdad la idea de quedarme a dormir en un auto no era para nada de mi agrado.

–No tengo problemas en hacer un viaje de dos horas de nuevos, porque así mañana solo será un viaje de ida, nos vamos a tu casa si quieres puedes dormir las dos horas que estemos en camino yo te despertare cuando lleguemos.

–Pero es que me despiertas, no es que luego me quites las llaves entres y me dejes durmiendo en el auto como la ultima vez que tu y yo nos fuimos de fiesta –Recordé molesta haciendo que ella riera negando, no quería dormir toda una noche en un auto de nuevo, eso podría joderme mis doce sesiones con el quiropráctico y unos dos mil dólares a la basura, si esos médicos eran como los usureros de la medicina, te cobraban como un celular nuevo un par de masajes, cosa que si bien parecía mentira me habían ayudado mucho a corregir la desviación que tenia en mi columna.

–Te prometo que no hare tal cosa como esa, además si miras el lado bueno mañana después de que te instales en casa te presentare a unos amigos y a mi principal patrocinador, espero no te vayas a molestar mira que te conozco y eres mi expresiva, tus caras supuestamente disimuladas de asco solo dejan en evidencia que no te han caído bien –Encendió el auto y emprendió camino hacia mi casa, luego de haberse acomodado el cinturón de seguridad.

–Y que culpa tengo yo de ser tan expresiva, si van hacer como el ultimo chico que me presentaste no gracias, sabes que no me agradan los presumidos y mucho menos los bobalicones que se la pasan pavoneándose por allí con cadenas de oro y dientes de plata

eso es sumamente desagradable Ivana.

–No será así te lo prometo, solo espera a mañana y veras que te van a caer de maravillas, te lo prometo.

–Mas te vale de lo contrario no me voy a molestar en ocultar mis expresiones y serán mas notorias que las disimuladas –Avise en forma de amenaza ella sabia que yo no estaba jugando, si volvía a presentarme algún tipo así lo iba a golpear para ver si activaba la materia gris en su cerebro de seguro estaban vencidas y por ello actuaban de aquella manera tan insoportable. Di un bostezo antes de acomodarme en reclinar mi asiento con sueño– Te voy a tomar la palabra Ivana y ay de ti que se te ocurra dejarme aquí de nuevo dormida.

Escuche una ultima risa de su parte antes de cerrar mis ojos y quedarme dormida, había pensado en todo lo que vivir en una sola noche fueron sorpresas demasiado grandes para mi, incluyendo lo de que las representaciones poseyeran un club stripper, además de que ellos eran muy buenos en eso, aparte de ser agentes del gobierno, saberse mover en la cama, eran buenos bailarines, quien lo diría los países son una cajita de sorpresas que sin duda alguna yo quiero abrir una por una, vaya que voy a disfrutar haciéndolo.

(-----)

A la mañana siguiente mi predicción había sido cierta, me dolía la cabeza a infiernos y solo deseaba nunca mas en mi vida beber un gota de alcohol, claro que se que eso jamás se va a cumplir, años de catecismo desperdiciados como dirían mis padres, para mi suerte a Ivana no se le paso por la mente el dejarme durmiendo en su auto o de lo contrario hubiera amanecido colgada de mi techo y con la mitad de la cabeza rapada; Me levante de mi cama con toda la pereza del mundo maldiciendo a todo ser místico inventado o no por el hombre, es que a pesar de sentir que mi cabeza estaba agujereada por miles de avispas, No era nada a comparación de el terrible dolor de caderas que tenia en ese momento, yo suponía que como ayer no había notado dolencia alguna después de semejante revolcón con el Adonis de URSS hoy iba a amanecer de las mil maravillas, lastima me equivoque; igual no me arrepentía para nada de haberme tirado a URSS el día de ayer este era el maldito precio a

pagar por tan buen premio y si soy honesta no me molestaría seguirlo pagando un par de veces mas si se trata de un imperio como ese.

Di un par de pasos torpes hasta salir de mi habitación dando un bostezo con sueño, sentía aun mi pelvis adolorida y además mi cabeza como un bombo, lo primero seria tomarme una pastilla, lo segundo hacerme un café y lo tercero levantar a Ivana para que me ayudara a empezar a guardar mis cosas y así poder mudarme de nuevo con ella, solo esperaba no encontrarme con alguno de sus ligues pedantes porque con sinceridad no tenia ni la mas mínima gana de calarme labia barata y un perfume de doscientos dólares supuestamente que huele a yerbas aromáticas chinas, si no iba a soportar eso hoy.

Al llegar a mi cocina me lleve la agradable sorpresa de ver a mi amiga levantada, preparando el desayuno sinceramente eso me extraño debido que esa mujer aun si se esta cayendo la casa es capaz de seguir durmiendo hasta las 12 del mediodía.

–¿Qué haces despierta tan temprano te pico un bicho? –Le pregunte sacando de uno de mis gabinetes una pastilla para el dolor, mientras ella me extendía una taza de café con una sonrisa divertida, estoy pensando en que a mi mejor amiga se la comió un alíen y este es su reemplazo. Me agrada.

–Por si no viste el reloj de tu habitación pasa mas de las 2 de la tarde la que se ha pasado de dormir eres tu, yo tengo desde hace una hora despierta –O eso explica porque esta cocinando algo ligero y no tan pesado, suspire negando– Anda siéntate comemos y empacamos de verdad tengo ganas de llegar a casa, te quiero pero es un viaje de dos horas que no me pienso calar nunca mas en mi putera vida.

–Bueno, algo bueno de esto es que no deberé pagar mas renta y podremos vernos mas seguido –Su sonrisa se ensancho y yo gire mis ojos con diversión para sentar esperando que me colocara la comida.

Tras comer entre risas y algunos de los comentarios mórbidos de mi amiga, nos pusimos manos a la obra, ella había llamado a uno de

sus amigos de mudanza y vino como dos horas después ayudándonos a guardar mis cosas, eran poquitas debido a que la casa ya venia amueblada con ciertos implementos, lo bueno es que las otras las había comprado yo y como viviría con Ivana podría venderlas y obtener un poco de dinero sin mucho esfuerzo. Di un bostezo agotada, me había cambiado la ropa por un simple short corto y una camiseta, ese día especialmente estaba haciendo un jodido calor infernal, incluso mas que en verano y yo no explicaba porque simplemente asumo que es la capa de ozono mas dañada cada día.

El viaje hacia el departamento de Ivana fue bastante corto a mi parecer no se si se me hizo menos pesado debido a que ella no paraba de hablar sobre que me encantaría conocer a la persona que me iba a presentar además de que de seguro le iba a encantar verme vestida así, yo sinceramente no sabia si hablaba de un depravado sexual o un chico con fetiches raros, mira que yo podre ser muy egocéntrica y todo pero se que tengo mi pizca de rara.

–Ivana no se si asustarme porque pareces mas emocionada que yo de que conozca a tu amigo o que verga, ya bájale dos rayitas me preocupa tu salud mental amiga, es divierto pero ya cállate –Le pedí un tanto hastiada de oírla mientras salía del ascensor. Ella me miro un poco ofendida.

–Ya veras cuando lo veas me vas a dar las gracias y rogaras porque te siga presentando a tipos como el –Me dijo segura de sus palabras mientras abría las puertas de su departamento, cabe decir que su "Humilde" hogar era mas grade que la casita de dos pisos que yo había alquilado para mi sola.

–Bueno espero no te equivoques y no termine arrepentida de tu sorpresita, de lo contrario te hare pagarme de nuevo la entrada a ese club Stripper –Revele levantando mis hombros, era una mujer hecha y derecha, pero eso no quita que tuviera gustos fuera de lo común por ciertas cositas, todos tenemos fetiches, los mío llevan los nombre de los países mas reconocidos del mundo.

–Ay igual no lo necesitas URSS te dio una tarjeta con su nombre lo que significa que puedes entrar durante un mes entero sin pagar, ya hubiera querido yo que uno de los países me regalara tal cosa y solo

tengo dos hipótesis: La primera –Me miro luego de que ambas entramos al departamento– Te mueves demasiado rico y lo hiciste tener la mejor cogida de su vida o estaba curioso de saber quien eras, por eso te la dio. Yo creo que la segunda, tienes una pinta de que solo te gusta la posición del misionero que no te la quita ni tus sucios libros de literatura erótica, es mas creo que luego te hare un cambio de imagen y te llevare al gimnasio esa barriguita de comida chatarra parece de embarazada amiga.

–Sabes a ti hace falta algo con mucha urgencia y es el saber usar el tacto además de respetar los gustos de los demás, si no fueras mi mejor amiga ya te hubiera volteado la cara en cuatro, déjame ser a mi me gusta estar así, además, los chicos tienen de donde agarrarse, que te lo diga URSS –Pronuncie de forma diva mordiendo mi labio con diversión, ella me miro negando para sonreír teníamos la suficiente confianza para hablarnos de esa manera un poco brusca y sin filtro, se que lo decía por mi bien sin embargo yo me sentía satisfecha por los momento con mi cuerpo.

Después de dos años sintiéndome una completa basura por acabar mi relación de cuatro años, creí que el problema era yo de verdad lo pensé, quizás fue por no ser tan divertida como su amante Barbie mattel marca chica, fabricada en Tailandia, con temática Francesa y finalmente empacada en Siberia. Me deprimía el pensar que ya no le era atractiva a ningún hombre por esa misma razón, pero llegar al punto de andar metida todo el día en un gimnasio y estar cuidando lo que comía porque me aterraba la idea de no ser suficiente me hizo consumirme y darme cuenta que no necesito tener un cuerpo escultural para llamar la atención, si bien todas queremos vernos algún día como Shakira a sus 45 años, no esta bien dejar perdernos por los estándares tan irreales de belleza que nos da la sociedad de hoy, así que volví hacer yo, comer lo que yo quisiera y simplemente, tuve confianza de mi misma.

¿Alguna vez vieron Ephoria? Hablo de la serie de HBO por si acaso, saben en ella aparece una chica con cierto “Exceso” de peso, Le dicen cat si no me equivoco y algo en lo que ella tenia razón era, no hay nada mas sexy y jodido que una chica gorda con actitud y seguridad, sin duda a mas de uno se le cayo la baba por alguna así, lo digo yo que fui la voz de la experiencia en su momento y por eso

ahora no me molestaba en lo absoluto el tener un par de kilos de mas, eso no me impidió tener una revolcada con la Unión Soviética Rusa.

Pero en fin, el punto es que no deberíamos sentirnos mal por como luzca nuestro cuerpo, niñas y niños recuerden algo, nadie es feo, solo no tenemos dinero suficiente para irnos a meter a un quirófano y hacernos tantas arreglos como una muñeca Barbie, lo natural siempre será mejor. Así que en vez de sentirnos mal por cada nuevo estereotipo que sale, luchemos por acabar con las típicas etiquetas que no hacen más que encasillar.

(-----)

Después de tener una larga charla con mi mejor amiga y que ella eligiera lo que me pondría para recibir la visita de su amigo de confianza, estaba sentada en la cocina bebiéndome un café y revisando mi celular. La camisa que me había colocado ni bien me cubría era mas transparente que el agua de un manantial en Suecia, podía verse mi sujetador azul con motitas blancas, cabe decir que lo que iba a juego con esa translucida camisa era un short de mezclilla negro que me había comprado hacia poco, eso si, yo podría estar considerablemente arreglada pero me negaba rotundamente ante la idea de colocarme zapatos estando en un ambiente arreglado, así que si le molestaba que yo estuviera descalza por lo que seria ahora mi casa, podía irse derechito a la mierda pus me niego rotundamente a la idea de perder mi comodidad por darle gusto a un estúpido desconocido.

–Ella es mi amiga (___) –Al escuchar la cantarina voz de mi amiga gire los ojos, igual no iba a poder verme, yo estaba de espaldas y no podría replicarme nada.

–Oh… Tengo el gusto de verte de nuevo, pequeña voyerista guarra –Mi corazón dentro de mi pecho golpeteo con fuerza ante el masculino y ronco tono de voz que pronuncio aquella palabras con sensualidad, junto a una pizca de diversión. Deje la taza de lado y me gire para finalmente verle sonriéndome con picardía.

–¿Ah? ¿Ustedes ya se conocían?

–Si, primero la vi entrando al bar y luego se me quedo mirando en el privado mientras me follaba a esa linda sureña –Ante su confesión tan honesta sentí mis piernas temblar este hombre era mas alto de lo que lo recordaba, o bueno yo sin tacones fácilmente pertenezco a la pitufialdea– Déjame presentarme de nuevo pequeña, Soy España, estoy para servirte y complacerte en cada una de tus fantasías, sueños húmedos o escenarios para adultos –Luego de decir aquello tomo mi mano y me brindo un suave beso en la misma. Ya esta tierra trágame y escúpeme en china.

<~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~>

Cantidad de votos para seguir 16

Comentarios 25

Si logran lo cometido serán dos caps seguidos ^^

<~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~>

Espero hayan disfrutado del cap.

Se les ama y aprecia mucho

Bye ❤

Ocho

Bien les diré que paso luego de que aquel adonis se presentara de nuevo conmigo, para hacerles un pequeño resumen, España parecía deleitarse con mis quejidos y protestas ante lo que mi amiga estaba proponiendo, pues ella dijo que nos dejaría para que nos conociéramos y así ella podría ir a preparase para irse a trabajar ya que de forma improvista uno de sus Sugar requería su atención urgentemente y claro como todo era malditamente conveniente tardaría un par de horas en regresar y yo seguía como papa luchón en tienda de OXXO, diciéndole a su hijo que no tenia dinero para comprarles los taquis y una botella de monster. Claramente si quería pero me daba miedito morir como el señor que se ahogo en un yate por exceso de prostitutas. Osea rico pero no wey, había un chingo de pitos que probar, ¡DIGO! Muchas comidas que quiero yo preparar.

–Ivana que yo no quiero quedarme aquí sola –Proteste luego de que ella y yo entráramos a su habitación, esta se parecía a la de Shelley en la casa de las conejitas, toda mierda rosita, violeta y llena de brillos con peluche. Satánica tenia que ser yo– Por favor, tengo miedo de que termine como en que paso ayer 2.

– ¿Olvidando todo y casándote?... –Su mirada era extraña, mientras se quitaba la ropa y caminaba en dirección a su closet y allí me di cuenta de dos cosas, uno ella tiene mejor culo que yo y eso me ofende, dos ella debió ser rubia en su otra vida.

–Por supuesto… ¡Claro que no maldita Barbie! Me da miedo terminar cogiendo y de que me de tan duro que no me acuerde, además ¿Qué iba yo a estarme casando a estas alturas de mi vida? Estoy como la canción niña. Barcos y putas para el todo mes.

–(___) Deberías relajarte el no te va hacer algo que tu no quieras, así que mientras tengas tu voluntad firme todo será mejor –Me dijo con obviedad mientras tomaba un conjunto de lencería violeta, junto a un vestido de coctel rosado de esos que parecen de gamuza y tenían cierto brillo raro– Mira solo será un encuentro rápido, veré que es

lo que necesita y listo, solo será un par de horas, por favor sabes que esto vivo mientras termino de pagar mi deuda con ese imbécil y luego podre volver a la universidad con normalidad –Su voz se fue apagando de a poco cuando me dijo lo ultimo, sabia porque hacia aquello y no era fácil. Suspire resignada pasando mi mano por mi rostro para asentir.

–Esta bien, te voy ayudar pero por favor no vayas a tardar mas de lo necesario sabes que muchas veces me gana la tentación y no puedo tener la voluntad como la tuya –Oí que soltó un chillido de emoción sabia que podía contar conmigo las veces que ella quisiera, no tenia ningún problema. Después de ponerse la ropa me abrazo.

–Eres la mejor amiga del mundo, ya me voy por favor no vayas a matarlo y no dejes el apartamento muy sucio –Bromeo tomando su bolso para salir de su habitación.

Yo como el perrito faldero que soy, camine de detrás de ella de manera algo nerviosa, España permanecía sentado en el sillón de la sala, mirando su celular con algo de aburrimiento, pero alzo la vista cuando mi amiga se empezó a despedir, diciendo que me cuidara junto a su departamento para finalmente salir rápidamente cual correcaminos hacia la puerta dejándome sin oportunidades para escapar.
Tome una bocanada de aire nerviosa, sentía escalofríos en mi espalda y unas inmensas ganas de vomitar; me temblaron las palmas de las manos inquieta; esta situación me hacia sentir en peligro.

– ¿Vas a quedarte allí parada o vas a venir a sentarte aquí? –Su pregunta me hizo sentir mas angustiada, era valiente solo cuando tenia alcohol en mi sistema y sabia con quien estaba hablando en este caso las cosas eran notablemente diferentes– ¿O vas a huir con tu colita entre las patas hacia alguna habitación? Mira que eso lo he visto mucho, no te voy a morder niña tranquila, claro amenos que tu quieras por supuesto allí no me niego.

Me gire con lentitud, tragándome todos los nervios que sentía en aquel momento, conté hasta diez y mire de nuevo a ese país parlante y confirme que efectivamente estaba mas bueno que cuando lo mire cortamente en la cocina; con mucha duda me fui a

sentar enfrente suyo, si enfrente no al lado por que luego me gana mi mente cochina.

Su mirada me recorrió de arriba abajo sin ninguna preocupación causándome cierta inquietud, esos ojos verdes eran fascinantes podían trasmitir muchas cosas con solo un pequeño vistazo; en sus labios una risita burlesca me ponía en alerta, a cualquier movimiento sospechoso una patada a los bajos, eso me daría el suficiente tiempo de correr y llamar a la policía para que vinieran a por el.

–Vaya me equivoque –Comento acomodándose mejor en el sillón, con las piernas ligeramente abiertas.

– ¿A que te refieres?...

–Pues si soy honesto, pensé que correrías asustada alguna habitación y me amenazarías con llamar a la policía si intentaba acercarme o si quiera forzar la cerradura de la puerta de donde se que te escondieras –Bien diría que me ofendió si no fuera, ese seria el plan B pero eso no debía de saberlo el y mucho menos después de ver el enorme ego que se cargaba ese condenado europeo.

Me cruce de brazos y me hice la ofendida, si no tenia escrúpulos para hacerlo pero me vale dos cominos, esta historia la estoy narrando yo y decido si me da la gana de hacerme de rogar o ofenderme por un comentario que claramente había acertado en mi cobardía, pero hey al menos podía ser sincera y demostrarle el desagrado que me causaron sus palabras, pues por mas cierto que fueran, nunca debes de decirle a una mujer que es una cobarde, aun si es cierto y menos si es como yo, dramática, exagerada y vengativa. Mierda ya me siento como un Cancer, maldito signo bipolar, a ver si algún día dejas de ser tan mentiroso, un poco más y eres un Escorpio 2.0.

Salí de mis pensamientos cuando España chasqueo sus dedos delante de mi, llamando mi atención con una ceja levantada.

–Te perdiste en tus pensamientos, creo que no escuchaste lo que te decía

– ¿Era algo relacionado con dinero? –El negó frunciendo su ceño– ¿Música? –Volvió negar– ¿Libros? ¿Pintura? ¿Daddy King?

–Eh, no nada de lo antes mencionado.

–Entonces no me lo repitas no me interesa, si no me vas hablar de esos temas te invito cordialmente a irte de aquí y dejarme tranquila por lo que quede de tarde, gracias no vuelvas nunca –Señale la puerta con una sonrisa, mientras el solo me miraba serio y negando con su cabeza.

–Eres mas arisca de lo que recordaba –Se acerco más a mí, violando mi espacio personal, pero yo sinceramente quería que me violara otra cosa– En el club eras un conejito asustado y perdido, además de que me dabas vibras de otra cosa y no se si se ocultan tras esa mascara de amargura o solo finges tener eso que me llamo la atención en el bar.

– ¿Y que según tu, es lo que oculto ante ti? –Su sonrisa se hizo mas grande y pude sentir dos de sus dedos levantar mi mentó para que mis ojos quedaran a la altura de los suyos, colocándome mas nerviosa.

–El que derrochas lujuria como una ninfómana, es curioso justo ahora le temes a mi tacto y le huyes al contacto visual –Rozo ligeramente su dedo pulgar contra mi labio, sin apartar la mirada ni un solo segundo– Pero ayer te mostrabas tan emocionada de ver a Francia encuerarse ante tus ojos, ansiosa de ser tu la que se arrodillara enfrente de sus piernas y destrozar el cinturón, tan bien por lo que me conto unión estabas mas que dispuesta a dejarte llevar por sus caricias y toques, ciertamente aquello es muy fascinante, raro si, pero llamativo ¿Por qué conmigo te demuestras tan temerosa? –Trague la saliva que empezaba acumularse en mi boca, respirando de forma agitada y con miedo de que el continuara– ¿Acaso temes que si yo te envuelvo en mis encantos termine gustándote?

Suavemente adentro su dedo pulgar a mi boca, exigiendo con solo sus ojos que lo chupara o de lo contrario el me haría hacerlo a la fuerza; explore la opción de apartarlo y pedirle que por favor guardara cierta distancia conmigo, sin embargo, como le dije a mi

amiga la carne es débil y como la lujuria es un pecado tan delicioso, yo caí en la trampa de España de una forma bastante gustosa.

Tome su muñeca con suavidad, envolviendo su dedo primeramente con mis labios para seguido de eso empezar a chuparlo, sin dejar de mirar sus ojos con determinación, dicen que no debes jugar con fuego por que te puedes quemar y yo quería arder en aquella llamas sin remordimiento alguno; mi lengua jugo con su pulgar de forma jocosa, casi como si estuviera degustando algún helado, su mano libre paso a jalar mi cintura y sentarme en sus piernas, sin permitirme apartar mi boca.

Me deje llevar por lo que mi corazón me pedía e ignore la voz de mi conciencia como la veces que solía atascarme de alcohol para la máxima diversión, eso me lo había enseñado mi hermano cuando ambos íbamos a la universidad, si el era mi mala experiencia, lo irónico es que el debía cuidarme para que yo no hiciera alguna estupidez de adolecente precoz, como un embarazo o caer en drogas, una lastima que fuera al revés; mi querido y estúpido hermano había embarazado a su novia –Actualmente su esposa– cuando yo cursaba el segundo semestre de administración, mis padres estaban entre enojados y emocionados por la noticia, yo no tanto, no porque ese mocoso me fuera arrebatar la atención de mi familia, si no porque luego me agarrarían de niñera expreses para ellos irse de lunitas de miel, mientras yo pasaba mis fines de semana cambiando pañales y criando a un parasito que ni era mío, trágico pero ciertamente beneficioso, de allí salió mi carro, de todos los billetes que le quitaba a mi hermano para según yo comer. Hermano te amo, gracias por ser tan idiota en la vida.

Sentí su mano subir lentamente por mi espalda, tomándose el tiempo de trazar líneas imaginarias por mi piel, deleitándose con mis suspiros ante sus fríos toques; su boca fue a parar en mi cuello, hundiendo sin permiso su nariz en donde se suponía que estaba mi yugular, respirando pausadamente antes de sacar su dedo de mi boca y bajar esa mano tan bien a mi espalda.

Me aproveche de la situación para introducir las mis por sus hombros, deteniéndolas por detrás de su nuca, sintiendo la cadena de su rosario de plata; por alguna razón aquel momento me pareció tan intimo, privado, uno que solo haces con alguien que te trasmitía

confianza, sin embargo España no me transmitía eso, el me llenaba de una incertidumbre monstruosa, algo que no me parecía normal ni correcto, pero allí estaba yo.

Sentada en sus piernas, permitiéndole acariciar mi espalda mientras se relajaba olisqueando mi cuello. Señor porque tengo que ser tan fácil de atrapar, porque con chicos así no me puedo hacer de rogar, así como cuando estaba en secundaria, que bajo caí, Beyonce te he fallado.

~~~~~~>>
Continuará...

Espero les haya gustado y se que eran dos, pero no estoy muy bien y no he podido terminar la segunda parte, disculpen :'^

Se les ama y aprecia mucho.

Bye. ❤
~~~~~~

Nueve

Quisiera poder decir que luego de aquel pequeño y fortuito encuentro, nada mas paso; simplemente quedo en un simple momento bonito, tierno y que luego pude confiar plenamente en España.

Pero como dije, quisiera.

Lo que paso luego marcaria un antes y un después en mi vida, que mas adelante me arrepentiría por lo compleja que se volvería la situación, solo porque mi carne fue débil, me deje consumir por la fascinante idea de ser como Afrodita y tener a mas de uno comiendo de la palma de mi mano. Si ya se que a estas alturas mi ego era mas grande que el problema de contaminación en China, pero vamos al caso.

Luego de un par de minutos en aquella posición; supuse yo que las piernas se le comenzaron a adormecer, pues si bien yo no era ninguna pluma de pavo real y mostraba con orgullo mis kilitos de mas; España se recostó en el sillón conmigo aun sobre el, cabe destacar que mi sucia mente quería aprovecharse la situación a como diera lugar y trastornar todo a mi favor.

Sin embargo, un espasmo que lleva por nombre conciencia, me hizo resistirme a la tentación.

Maldita te odio, espero te apagues cuando encuentre alcohol.

Mientras yo insultaba mentalmente a la pequeña vocecilla en mi cabeza, la cual me mantenía cuerda y evitaba que hiciera más estupideces de las habituales; mi querido acompañante, se había atrevido a introducir más sus manos hacia mi espalda, jugando sutilmente con el broche de mi sostén.

Me dieron escalofríos, cuando logro soltar uno de los pequeños ganchitos, dejándome a merced de que si soltaba el segundo, lo único que mantenía en su sitio a mis pechos fuera arrebatado y no

digo que yo fuera como esas modelos que se hacían sus arreglitos en el busto, para que fueran redondos, torneados y sobretodo levantados. Amigas soy un ser mortal, a mi si me afecta la gravedad. Esa pequeña prenda con dos varillas de metal, hacia que mis pechos se vieran bonitos, grandes, con un buen escote y justo donde debían estar.

Pero apenas se deslizaba por mi vientre y terminaba tirada en alguna parte de mi habitación, mis atributos sufrían un golpe de realidad, quedando un poco mas abajo, con una linda y ligera forma de gota de agua; repito, a mi si me afecta la gravedad es normal en las mujeres, no es mi culpa que existan los malditos cirujanos y dejen a las actrices, famosas, etc. con cuerpos de muerte lenta. Yo era feliz con mi cuerpo.

Sin embargo, aun conservaba algo de vergüenza en mi sistema, la idea de que un guapo europeo me despojara de mi sostén y usara alguno de mis pechos como pelota anti-estrés, me gustaba; el único detallito crucial, chiquito, es que estábamos en la maldita sala con unos ventanales de vidrio donde se podía ver hasta el balcón del vecino si no tenia cortinas y mira que para que todo estuviera iluminado, sin necesidad de encender las luces, las gruesas cortinas estaban abiertas de par a par. Si algún curioso se le ocurría asomarse a su balcón. Podría dejar relucir su voyerismo, mirando a una joven que no pasa más allá de los 26 años y un país que tenia más de dos milenios encima, en pleno auge carnal.

Mi morbo era impresionante, pero hasta allá no llego.

— ¿Puedes dejar el broche de mi sostén en paz? —Pregunte, mientras ponía mis manos en su pecho y así separarme un poco. Una sonrisita divertida surco sus labios.

— ¿Por qué debería? Me gusta la idea de verte hacer toples sobre mi y mas con esa camisita semi-transparente que me esta llamando —Su dedo se poso de nuevo en el condenado broche e hizo un pequeño movimiento en busca de soltar el segundo ganchito. Fruncí mi ceño y me senté en su regazo apartando su mano sin ninguna delicadeza

— ¿No conoces lo que es un acto consensuado? Si yo te digo que

saques tus manos de mi espalda, porque no me agrada la idea de que vayas a soltarme mi bendito sostén, tu como caballero debes alejar tus profanas manos de mi puro y angelical cuerpecito —De sus labios una traviesa y jocosa carcajada, acaricio mis oídos con emoción, burlándose con toda la libertad del mundo lo que yo había dicho — ¿Ahora soy tu payaso de fiesta para que te andes mofando de mi?

— No… —Sus manos se posaron por de bajo de mi camisa, justo en mi cadera con diversión — Si fueras mi payasito de fiesta, andarías con un diminuto tutu rosita brillante, que te llegara a media nalga; sin camisa, solo con dos pegatinas en forma de corazón pegadas en tus pechos y una mordaza sadomasoquista en tu boca, mientras me bailas con música de The Weeknd de fondo. Así que no, aun no eres mi payasito de fiestas, princesa.

Su declaración me dejo la boca seca, estaba un poco incrédula con sus palabras, por un lado me llamaba la atención la manera en que me revelo un trozo de su pequeña mente retorcida; por otro estaba embobada por las suaves caricias que me brindaba en la cintura, dejándome claro que el era una cajita de sorpresas y si yo quería el podría mostrarme una a una, lo que tenia para dar.

Eso de que los españoles eran buenos amantes quería ponerlo a prueba.

Iba a permitirme continuar con su pequeño juego, quizás insinuarme de forma sutil que si el me decía rana, yo saltaba y mira que esa frase en esta situación era bastante conveniente para ambos.

Pero como todo en esta vida nada es perfecto, su celular sonó y él no tardo en atender la llamada, sin dejar de acariciar un poco mi cadera subiendo su mano con lentitud hasta el inicio de mis pechos causándome emoción. Su sonrisa se curvo mas con placer al ver que no estaba poniéndole resistencia.

— ¿hola? —Su voz sonó mas ronca de lo que era y eso me estremeció; sobre todo cuando la punta de sus dedos rozaron de forma juguetona la base de mi sostén— Estoy ocupado en este momento, ¿Por qué no le dices a México que te ayude? yo no os he

mandado a escoger música latina —Soltó un pequeño gruñido de molestia, apretando mi pecho por inercia, haciéndome gemir de sorpresa, para luego mirarme y hacer “shhh” con diversión — No, no estoy en plena follada, Si, ya se que yo sugerí el tema de hoy, pero eso es obligación de ustedes escogerlo… Que no mierda no quiero ir hoy, es mi día libre y lo sabes… Deja de tocarme los putos cojones, mierda —Con cada minuto que pasaba en esa llamada, su frustración era notoria, bufo al aire sacando su mano de mi cuerpo y así pasarla por su rostro, acariciando el puente de su nariz hastiado— Agh esta bien, ya voy para ya, ni una mierda gilipollas, a la próxima te la has te apañar tu solo.

Cuando colgó la llamada, le mire con curiosidad, luego de acomodar mi sostén y camisa; respiró hondo antes de tomarme suavemente de la cadera y apartarme de él, sentándose con algo de molestia, se notaba que no quería a ir a donde fuera que se le necesitaba con urgencia.

— Asumo que debes irte… —Comente, inflando mis mejillas un tantito decepcionada, cuando por fin decidía dejar de hacerme la digna y permitirme un rato de diversión, el muñeco de Europa debía tomar vuelo en otra dirección. ¿Diosito por que no me quieres?

— Lamentablemente si, aparentemente se vuelven inútiles en el club cuando les toca a las organizaciones debutar —Capto mi atención de inmediato— Me necesitan para arreglar algunas cosas con la función de hoy, así que debo irme muñequita.

— ¡Llévame contigo! —Exclame con emoción, tomando uno de sus brazos y aprisionándolo en mi cuerpo con mira de cachorro. Alzo una de sus cejas con diversión, dedicándome una sonrisa juguetona.

— El público tiene prohibido presenciar el show antes de tiempo bombón y en eso no se hacen excepciones.

— Por favor, me sentare afuera en la barra y esperare paciente, prometo no espiar en los escenarios o privados —Pareció pensárselo, antes de acercar su rostro acorralándome contra el sillón.

— Quédate quieta un momento y no hagas ni un sonido, si lo logras te llevo.

Le mire extrañada, pensando en su extraña condición; hasta que sentí su intrusa mano presionar mi intimidad. Atine a abrazar su brazo, enterrando mi rostro en su hombro mientras me tocaba, había desabotonado mi short sin ningún esfuerzo, obligándome a levantar un poco la cadera para que tuviera mas facilidad. Quise dar un pequeño hipido cuando sus dedos se rozaron en mi braga, hundiendo los mismos donde se suponía que estaba mi entrada.

Mis labios temblaron con cierta ansiedad, queriendo arquear mi espalda; pero la recompensa que recibiría si lograba mantenerme firme seria más deliciosa.

Di un largo suspiro cuando se aparto de mi, recosté mi cabeza en el sillón y trate de respirar con normalidad, esos pocos minutos bastaron y sobraron para que se me apagara el modo automático en los pulmones para poder recibir de una buena forma oxigeno. No me preocupe de ver a España, sabia que debía estar sonriendo peor que el gato de Alicia en el país de las maravillas.

—Quien diría que puedes ser bastante obediente cuando te conviene, te apuesto que si la situación hubiera si do diferente, estarías negándote por un rato a mis toques, hasta que se te cayera la mascara de digna y rogaras por mas —Siseo con diversión, haciendo que luego de unos segundos por fin lo mirara, pues había escuchado que estaba marcando números en su celular— Ve a vestirte, nos vamos en 15. Si no estas arreglada te dejo y si, si soy capaz de dejarte como novia de pueblo. Vestida y alborotada, así que mueve ese lindo culo.

No tuvo que decirme aquello ni dos veces. Me levante con tranquilidad hacia mi habitación o bueno la que me había dado Ivana, tome un suéter ligero de color gris y me coloque mis zapatos, me permití admirar por algunos segundos la alfombra de peluche rosado en el suelo y luego Salí en dirección a donde se supone que estaba España.

Tenia el ceño fruncido y eso fue un deleite para mi, agite mis llaves a unos pocos centímetros de el.

— ¿De verdad pensabas irte y dejarme? Eso no es muy caballeroso de tu parte, Imperio Español —Sisee con diversión, si me estaba burlando en su cara sin ningún filtro y me estaba jugando mi ida al club por una estupidez; que puedo decir. Imbécil es mi segundo nombre.

—Que lista. Ahora abre o tendré problemas y si eso sucede tu le darás la cara a la mitad de organizaciones y les vas a explicar porque no pudieron presentarse el día de hoy, créeme que ellos son bastante rencoroso cuando arruinas algo que es importante para alguno de ellos y a ti no te tendrán la mas mínima pizca de piedad por mucho que se los supliques.

Levante mis hombros sin preocupación alguna, si podía darles la cara a mis padres luego de que me cacharan tomándome fotos desnuda y fumando mariguana, esto no iba a quitarme el sueño, si me intimidaba, mas no me asustaba.

Este será un largo viaje hacia el club.

(----------)
Quiero dejarles un pequeño consejo, no envíen nudes a cualquier persona, no lo hagan con la idea de "Tal persona me va amar mas si hago lo que me pide" nuestro cuerpo es lo mas especial que nosotros podamos tener, valioso en el sentido de que no cualquiera debería tener el privilegio de verlo, de tocarlo, de macharlo con sus intenciones por muy buenas que parezcan. Piense si de verdad creen que esa persona va hacerle fiel a su promesa de no compartir sus fotos, de no exponerles ante el escaneo público

No les digo que no hagan algo que quizás le guste o tengan la suficiente confianza con su pareja para hacer eso, solo les digo piense antes de hacerlo; la privacidad es algo hermoso, es magnifico poder mostrarle tu cuerpo alguien que le va a gustar y te vas a sentir amado, si, es lindo recibir cumplidos; pero mas lindo es tener la seguridad de que ese momento tan privado entre mensajes fogosos e imágenes subidas de tono se va a quedar allí, va a permanecer en su intimidad, que va hacer exclusivo de ustedes dos. Pero si sientes miedo o dudas de mostrarte al denudo, es la primera señal de no hacerlo, hay personas que no merecen tener ese tipo de regalos, por que si.

Aun que no lo crean el regalarle alguien una foto de nuestro cuerpo es un regalo, le estamos enviando un pedazo de nosotros, le estamos permitiendo a esa persona vernos en un estado tan vulnerable como nunca antes, diciéndole de manera no textual "Te amo, por eso te entrego mi confianza en una hermosa bandeja de plata" Así que, si alguna vez alguien que sea especial para ustedes se atreve a mandarles algo así, aprécienlo, eso si; si están de acuerdo con recibir ese tipo de contenidos, en cambio si las circunstancias son otras, exprésenle que no desean llegar hasta ese punto porque tan bien eso se trata de comunicación y comodidad de ambos.

En conclusión; si van a dejar que alguien examine su cuerpo, vea esa parte de ustedes tan única y especial; asegúrense que sea una persona de fiar, una con la que puedan contar y no te vaya a perjudicar.

Les hablo desde la voz de la experiencia, no hay nada más bonito que tener la confianza de que alguien va a valor tu cuerpo y será tan egoísta que no dejara que nadie más tenga ese beneficio.

Y mis queridos lectores, si alguna vez realizaron eso creyendo que los iban amar mas o le iban a prestar mas atención pero no fue así y luego se sintieron fatal. Estoy aquí para ustedes, para oírlos y ayudarlos, se ganaron de por vida una persona que siempre los va a querer sin juzgarlos, aun si no quieren, yo estaré por si me necesitan, yo tan bien me sentí de esa manera.

Los amo mucho, gracias por darme siempre sus atenciones.

Oh y espero hayan disfrutado del cap.

Bye. ❤

Diez

Jesucristo, que rica están las organizaciones.

Mamá si lees esto me hackearon y apuntaron con un armar para decir semajante verdad.

Bueno, les pongo en contexto mis ninfomanos amigos. El viaje al club fue relativamente divertido, quiero decirles que España es la representación de mis sueños húmedos cuando era una colegiala, Ese hombre era irreal, es el típico señor que ronda los treinta y cinco años, él cual cuida demasiado su aspecto físico, tiene un aura demasiado androgina, tanto así que lo ves y te enciendes, a si para rematar es buen amante, maneja una Harley color cereza y como plus extra canta como los dioses.

Levante la mano quien quiso uno de esos en su adolescencia o quiere, porque yo después de verlo, lo quiero de nuevo.

Bueno que me desvío del tema, fue más rápido llegar que cuando fui con Ivana, asumí de inmediato que fue debido a que mi amigo español no le tenia miedo a la velocidad y dejaba que su emoción le llevará al límite o bueno hasta donde se lo permitían las velocidades de la moto, fue emocionante sentir el viento en mi cabello, la adrenalina cuando pasábamos cerca de algún auto. Incluso tuve la dicha de oír cantar a España, una canción del repertorio de The Weenkd, allí morí y naci de nuevo.

Al bajar de su moto puedo asegurarles que aun sentía la adrenalina recorrer mis venas, me sentía hiperactiva, tenía unas inmensas ganas de correr, gritar, algo que me sacara toda esta emoción del cuerpo; sin embargo tuve que tranquilizarme cuando caminamos hacia la puerta, allí no estaba el guardaespaldas de la otra noche, asumí que al no ser de noche y no tener un horario laboral activo, aquel hombre no tenía motivos para pararse allí a evitar que se colara gente que ni al caso. España sacó de su bolsillo un juego de cuatro llaves, dos pequeñas y dos grandes, las dos últimas las utilizó en la puerta de la entrada, mientras que las más pequeñas no se a

que pertenecerán.

El club se veía diferente de día, no había música a un volumen estruendoso, las luces estaban completamente encendidas, dejándome ver un lugar elegante, con sutiles toques victorianos, algo que yo jamas hubiera notado entre luces de color neón, gritos de placer y una vista como la que te ofrecían los países. Le seguía dos pasos atrás para que no se sintiera acosado o que yo era como una lapa, quería detallar con sumo detalle todo, para luego comprarlo.

Si entrabas de día podrías jurar que es solo un bar común.

Ja, de día bar elegante, de noche club stripper y putero profesional. ¿Donde habían visto un lugar tan polifacético amigos?

Me dedique a examinar las decoraciones, no parecían nada fuera de lo común, las veía y no me gritaban “Sexualidad” de cierta manera eran incluso aburridas; La música con ritmos pegajosos, La luces tenues y el calor que enamanban los cuerpos al estar muy juntos, debían ser lo que le daba vida a este lugar, una pena que yo no pudiera decir que se veía igual de mágico que en las noches, porque no es así, estaría mintiendoles de forma descarada.

—Ya llegue ¿Cuál es el problema? —Mencionó España, su voz salió ligeramente irritada y arisca.

—OMS no cree que este listo para “perrear” dice que eso de mover el culo, como si te estuviera dando una convulsión o quisieras safarte la cadera del sitio, no cuenta como un baile real —Una segunda voz más gruesa acarició mi tímpano, fue más calmada y divertida. Como si todo aquello fuera una “inocente” jugarreta— ¿Quien es la chiquita? Y ¿Por qué esta aquí?

—Antes de que me salgas con tu maldito reglamento, ella me gano una pequeña apuesta, así que la traje no vera los ensayos se quedará en mi privado a entretenerse con no se que y ya esta. Tu querías que viniera, aquí estoy, así que quita la cara de “te ganas una Patada en el culo” porque si no me voy ONU.

Tan rápido como pronunció aquellas sílabas, mi cabeza ya se

encontraba girando con rapidez; ese no podía ser la Organización de las Naciones Unidas, ese tono burlesco no podía pertenecerle a alguien de tanto renombre, sería absurdo, una broma a todo lo que las Fans creíamos de él.

Dios aprieta, pero que él me ahorque.

Jamás, les juro que jamás, había imaginado a la ONU con el cabello semi largo, rapado del lado izquierdo, muy alto, incluso me atrebo a decir que unos centímetros más que URSS y eso era demasiado; ojos violetas que parecían ir del morado al azul en un extraño degrade, su nariz respingada poseía la perforación "anillo del toro" y su labio igual tenia un pequeño arito plateado. Iba sin camisa dejándome deleitarme con su cuerpo bien formado, claviculas prominentes, hombros anchos, un hermoso abdomen semi-marcado y un tatuaje bien estructurado que iba desde su pectoral derecho, por la curvatura de su cuello hasta asumo yo terminar en su costado izquierdo, más abajo de su cadera. Era un dragón en escala de negro a gris.

—Se que soy deseable, pero mínimo cierra esa boquita. Se te va a meter algo allí y quizás te va a gustar —Su pequeño comentario de doble sentido me hizo regresar en mi misma. Pude notar que me sonreía con burla y se cruzaba de brazos negando— Llevala al privado y asegúrate de que no vaya a bajar a espiar, de lo contrario el castigo tuyo se lo voy a aplicar a ella —Hazlo no me importa, azotame si quieres. Quise decirles con emoción.

—Como tu digas, vamos (____)

Le seguí como un patito bebé a su madre, bajo la atenta mirada de ONU, debo admitir que me causó escalofríos pasar por su lado y sentir su mano sobre mi cabeza unos segundos, para luego alejarla riendo. ¿Es normal que me sintiera como una perra por eso? ¿No? Okey solo soy yo de anormal.

Cada paso que daba, me sentía vulnerable y allí caí en cuenta.

Estoy sola en un club Stripper, no puedo salir a menos que me lo permitan y si les da la gana me matan, ¿por qué no puedo pensar estas cosas en la comodidad de mi cama en vez de aquí? Estúpida

mente que siempre está jugando con mis recuerdos sobre los episodios de asesinos. Hice un ruidito con mi boca ansiosa, solo esperaba que ellos terminarán sus prácticas rápido y poder verlos, si todos estaban igual de buenos que ONU podía empezar abrirme una cuenta de banco solo para ir ahorrando una casita enfrete deneste lugar y venir cada maldita noche.

—Estaré abajo, en un rato le pediré alguien que suba para que te de algo ¿Te parece? —Me pregunto espeña al abrir la cortina de su privado, se ve más grande de lo que lo recordaba.

—Esta bien... Creo —Susurre lo último para mi, antes de apuntar a su cama— ¿Puedo sentarme allí? Me refiero ¿es higiénico? —Lo oí reír con diversión y seguido un punzante dolor en mi trasero. Si ya se sentía con derecho de darme nalgadas el abusador ese— ¿sabes? No tengo culo y tu quieres dejarme peor con esas nalgadas.

—Yo hago lo que quiera en mi espacio, ahora respondiendo tu pregunta. Es higiénico, se cambian las sábanas cada hora —Explicó sonriendo— Ahora si me disculpas debo ir hacer trabajo extra.

Luego de que España se fuera, me quedé mirando mi celular y tratando de que mi curiosidad mermara, más cuando escuché un canción con un ritmo ¿de flamenco? No sabia muy bien que era pero me picaba la idea de ir a espiar tantito ¿Que me lo impedía? El gorila en la Entrada, si aparentemente en dos horas iniciarían los shows y el cadenero de la entrada ahora estaba en el inicio de las escaleras evitando que yo bajara.

—The Weeknd —Susurre en un suspiro, cuando en el privado retumbó el sicodelico y ochentero ritmo de “Blinding lights”

Sin quererlo empecé a mover mi pie, palmeandolo en el suelo, tratando de seguir el ritmo y en menos de segundos ya me encontraba de pie, moviendo mis caderas como me lo dictará mi cuerpo, todas esas malditas canciones me removian el espíritu y me obligaban a bailar como si mi vida dependiera de ello.

Aplaudi dos veces en una de las partes con diversión, di un par de vuelta sin dejar de agitar mi cabello como si estuviera en una disco de los 80's, mis caderas iban de lado a lado junto a mis manos,

cantaba el coro con emoción y gritaba el “Oh oh” cargado de sensualidad, mis hombros subían y bajan ante el sintetizador con picardia. Podría jurar que debía verme como una estúpida, porque imitaba los pasos más retros de aquella época, gracias a que esa canción me transportaba por minutos a esa era, afros, hippies, pans, pantalones de campana y discotecas estramboticas es lo que venía a mi mente cada que la melodia de esa canción sonaba.

—Que lindo ¿Me bailas? —Me quede estática en mi sitio y me acomode avergonzada, quizás me había dejado llevar demasiado.

Frente a mi, estaba un pelirrojo mordiendose su labio inferior, el cual era muy carnoso por cierto. Era más alto que yo, asumo que un 1.80 pues me sacaba al menos dos cabezas, su cabello era largo hasta sus hombros y tenía la mitad recogido en una coleta. Cuerpo definido, brazos para morirse entre ellos y un tatuaje tribal en el izquierdo, tenía ojos grises casi blancos, cuando lamio su labio inferior note que tenía una perforación allí. Lo que me dejó en estado de shock, eran las sílabas grabadas en sus mejillas “SWAT”

—¿Me dedicas un bailesito así, princesa? —Pidio de nuevo, con cierta burla en su tono de voz. Tierra tragame y escupeme en China.

—Lo siento, no me medí y olvidé donde estaba —Murmure avergonzada, pasando mi mano por mi rostro.

—Descuida, todos alguna vez nos dejamos llevar por lo rico de la música, ejemplo de ello soy yo. Cuando escucho una buena salsa, quemo la pista —Me aseguró haciendo un divertido gesto con sus manos.

Nota mental, no volver a bailar en un lugar público.

(10.5)

(No recuerdo si lo mencione, pero la Rayita tiene 25 años en la actualidad)

Esto es un vistazo al pasado de rayita y un suceso traumatico para ella
。☆✲★□□□□□□□□□□□□★✲☆。

Desperté con un inmenso dolor de cabeza fue demasiado para mi pobre cuerpo y tuve que ir a por una pastilla con urgencia, debía controlarme mas dios mío, a este paso no voy ni a llegar los 30's, Ivana no se encontraba en nuestra habitación, me había dejado una nota en el escritorio que compartíamos diciéndome que iría a visitar a su madre ese día así que estaría prácticamente sola un domingo, genial.

Me senté en el sofá para encender la televisión y ver mi celular, clásico nada mas es para escuchar el ruido y fingir ver algo interesante.

Pasado los minutos recibí una llamada de mi madre, dudosa la conteste, hacia más de dos años que no la veía frente a frente y la verdad seria lo mejor.

— ¿Bueno? —Pregunte esperando que ella respondiera.

—¿(___)? —Esa era la voz de mi hermana, era la única que me decía de esa forma.
— ¡Lía bonita! ¿Cómo estas hermanita? ¿Qué tal el instituto? —Me acomode mejor queriendo escucharla con atención, ella y yo no hablamos mucho pero cuando tenia la oportunidad de hablarme me llamaba y pasábamos horas contándonos cosas bobas.

— (___) —Dio un pequeño sollozo y supe que estaba llorando por eso— Papá recayó, lo van a internar de nuevo. La quimioterapia no funciono, se esta muriendo (___).

Sentí mi corazón apretujarse, mi pecho subió y bajo en solo microsegundos, sentí que el aire se me iba de los pulmones, las lagrimas no tardaron nada en acumulare en el filo de mis parpados, me levante con rapidez y fui hacia mi habitación a colocarme las zapatillas.

— ¡¿Dónde están Liana?! —Exclame casi gritando, evitando romper en llanto, no podía no ahora— ¿Es en el mismo hospital de siempre?

—Pues pues…

— ¡Liana maldita sea háblame! ¡¿Donde están?! —Grite al borde del llanto, tomando un abrigo, seguido de las llaves junto a mi bolso y sin dudarlo Salí de allí con rapidez.

Apenas Liana me dijo el nombre del hospital colgué y salí corriendo hacia la calle, no quedaba muy lejos del campus universitario, daba hipidos sin quererlo, quería detenerme y echarme a llorar en media calle, quería gritar entre lagrimas por aquello, pensando en la primera vez que escuche a papá decir que tenia un tumor cancerígeno en su brazo, que debía tomar quimio hasta poder amputar la masa maligna.

(**********)

Tenia solo doce años en aquel momento, Liana tenia solo seis años, ambas estamos sentadas en la sala esperando a nuestros padres, pues habían salido al medico, ya que papa siempre se quejaba de un fuerte dolor en la articulación de su codo, nos dejaron con una de mis tías.

Pasamos toda la tarde allí sentadas, jugando, viendo la tele esperando que todo estuviera bien con mi padre, fue una desgracia equivocarme. Cuando vi el rostro de mamá era de preocupación, sus ojos estaban hinchados y rojos; había estando llorando todo el camino a casa. Mi padre por su parte nos sonreía con dulzura.

Se sentó a mi lado, cargando a Lía y dejándola sobre sus piernas, nos abrazo con fuerza, sentí un horrible escalofrió recorrerme y de la nada quise llorar, aun si no me comentaban que pasaba.

— ¿Mamá que pasa? —Me atreví a preguntarle, cuando la vi romper en llanto de nuevo, tapándose la boca negando. Me estaba poniendo ansiosa el no saber que sucedía.

—Bueno mi borreguita —Lo mire, su voz sonó llorosa— Tengo una pequeña masa cerca de la articulación, donde esta la rotula, los médicos dicen que debo tomar un tratamiento para luego ir al quirófano —Respire pausadamente, haciendo morros con mis labios y allí entendí.

—Es cáncer ¿verdad? ¿Papá te vas a morir? —Cuestione llorando, tapándome el rostro con ambas manos, sentí un nudo en mi garganta y mi corazón contraerse, no quería escuchar un si de su parte, no quería hacerme la idea de que mi papa no me iba a ver graduarme del instituto. No quería vivir en un mundo donde no tuviera a mi papá.

—No, no borreguita —Trato de calmarme, dejando a mi hermana en el sillón que no entendía muy bien que pasaba y solo miraba todo algo asustada— No esta tan avanzado, tomando la quimioterapia por un tiempo y luego entrando al quirófano todo estará bien, seguiré viviendo.

— ¿Me lo prometes? —Le mire sollozando y el asintió abrazándome, para luego incluir a mi hermana y mi madre.

Ese día cambio todo para mi, siempre trataba de ayudar en todo, busque un trabajo de medio tiempo para ayudar en casa y cubrir mis cosas, junto a las de Lía, no fue fácil nadie quería contratar a una niña, suerte tenia que mi vecina tuviera una tienda y supiera de la enfermedad de mi papa y me permitiera ayudarla para ganarme un par de dólares; cuando mi padre empezó con la terapia vomitaba todas las noches, lo miraba muy mal, estaba pálido, no podía estar de pie mucho tiempo o nos decía que se sentía muy débil.

Apenas se le empezó a caer el cabello, le pidió a mi madre que lo rapara, eso fue muy fuerte para todas, mi padre amaba su larga cabellera, muchas veces había bromeado con el diciendo que se parecía a Juanes y en cualquier momentos lo iban a secuestrar; mi progenitora apenas paso la maquina una vez y ya se encontraba

llorando en la puerta, diciendo que no podía hacerle aquello, que no quería verle de esa manera.

Tuve que hacerlo yo, mechón tras mechón mi alma dolía, sufría, quemaba y se retorcía en mi interior; tuve que retener mi llanto al ver como se miraba al espejo atento, sin derramar ni una lagrimas, pero lo veía, sabia muy bien que quería quebrarse y lo hizo. Trago saliva con su labio inferior tembloroso, permitiendo que varias gotas de agua traicionera se deslizaran por sus mejillas.

Salí hacia mi baño con la maquina y sin que me viera empecé a raparme yo tan bien, llore cerrando varias veces los ojos; pasaba mi mano libre por mi nariz limpiándola, cuando volví a la habitación, lo llame y sonreí aun llorando.

—Somos un equipo, nuestro poder ahora es descabellado ¿o no papá? —Comente sollozando, cuando el me abrazo con fuerza, besando mi cabeza y lo oí llorar por primera vez, escuche como verdaderamente lloro desde que todo esto había comenzado. Tenía mucho miedo, no quería perderlo, necesitaba a mi mejor amigo en mi vida, lo necesitaba a el que me dio tanto.

Cada noche que pasaba sentía que mi padre se iba de mi vida, cada día que le ponían la quimio lo sentía sin fuerza, como si su alma se estuviera cansando de todo aquello, esperaba que en cualquier momento mi madre me dijera "Fue demasiado, no pudo seguir adelante, ahora esta en un lugar mejor" para nuestra suerte eso nunca ocurrió, luego de casi un año extenuante pudieron ingresarlo a quirófano y retirarle el tumor, lo malo fue que mi padre perdió el 80% de la sensibilidad en su ante brazo por un error que cometieron en la cirugía, pero aparte de eso podía decir con orgullo que mi padre era un sobreviviente de cáncer.

—Oh ¿Cómo me veo borreguita? ¿Cotorrita? —Nos pregunto a mí y a mi hermana cuando su cabello empezó a crecer luego de tres meses pasados de la operación.

—Te pareces a ese personaje de la tele… como es que se llama… —Murmuro mi hermana y yo estaba aguantándome de la risa— ¡Así! Te pareces a Pocoyo, el tan poco tiene cabello, por eso usa esa gorra ¿Quieres que te compre un papá?

Estalle en carcajadas ante la mirada ofendida de mi papa y la inocencia de Lía, ella si sabía ser honesta. A todo esto se que se estarán preguntado ¿Dónde estaba mi madre? ¿Qué papel ocupo ella en la recuperación de mi padre? Pues a pesar de que no estuvo mucho porque debía trabajar el doble y así pagar todo el tratamiento, sus días libres los pasaba en el hospital atendiendo a mi a padre, asegurándose de que se sintiera cómodo, que lo estuvieran tratando como se debía.

Cuando todo acabo, las cosas mejoraron y no volvimos a tocar el tema, hasta hace tres años; cuando tenía dieciocho y mi madre nos había comentado que quizás deberíamos pasar mas tiempo con papá porque había una posibilidad de que recayera, nosotras hicimos eso, estuvimos allí y como dijo, volvió el cáncer de nuevo a destrozarnos la vida, papa salía de el durante periodos, toma quimio desde ese momento.

Pero yo no lo veo desde dos años por la discusión que tuve con mi madre, ella quería que yo me quedara a trabajar con ella y yo me negué, quería estudiar administración, no leyes, ella me dijo que era una mala hija y desde allí no me aparezco por mi casa, pero siempre estuve atenta a la salud de mi padre, cada que lo hospitalizaban iba a verlo, pasaba incluso una semana allí durmiendo para que Liana fuera a la escuela y no se preocupara.

Evitaba en lo posible toparme con mi madre a toda costa, todo iba bien, parecía que todo iba mejorar durante todo un año no lo hospitalizaron y parece que ahora todo termino para él.

(**********)

Cuando llegue al hospital estaba echa un desastre, no paraba de llorar ahogadamente, de dar jadeos temerosa de no haber podido llegar antes, pedí el numero de la habitación de mi padre y me lo dieron quisieron que me calmara pero yo simplemente no podía. Empuje la puerta con fuerza y lo vi, ese no era mi papá.

Ese hombre pálido, ojeroso y delgado no podía ser mi padre, el que todas la noches me cantaba para ahuyentar mis miedos, el que iba a cada maldita obra escolar y alentarme, el que me dijo que yo valía mas que cualquier piedra preciosa en el mundo, me puse a su lado

llorando, me arrodille allí a rogarle a Dios que no me quitara a mi papá, que por favor le diera una segunda oportunidad.

—Mi (___) —Pronuncio bajito, buscando tomar mi mano y yo se lo permití, dando jadeos entre mis lagrimas— Que bella estas borreguita, ya no puedes ser parte de mi Team, tu poder ya no es descabellado…

—Oh papa… —Reí sorbiendo mi nariz, mi vista estaba nublada por mis lagrimas.
— ¿Me das un abrazo? Extraño mucho tus abrazos borreguita

No falto mas para que lo abrazara, oculte mi rostro en su pecho permitiéndome derrumbarme del todo, estaba casi gritando del dolor que me causaba estar allí y ver al hombre que me demostró su amor, que me alentaba todos los días, que me apoyo en cada uno de mis sueños, estaba por dejar este mundo terrenal y pasaría a hacer solo un cuerpo vacío. Sentí sus débiles manos rodearme, una la coloco en mi cintura y la otra en mi cabello, me dio suaves caricias con tranquilidad.

—Papá por favor no te vayas —Pedí mordiendo mi labio inferior, lo mire sonreír, por favor no lo hagas, estoy rompiéndome con tu partida, quise decirle pero no pude.

—Borreguita, no puedo quedarme mas mi amor —Solloce ante su repuesta— Se que es hora de partir y dejar que este viejo cuerpo descanse en tranquilidad, ya vivió mucho, quizás no pude entregarte en el altar mi amor, pero te vi graduada y entrar a la universidad, uno de mis sueños era verte casada, vestida de blanco —Su voz se fue apagando lentamente y yo me aferraba a su cuerpo, negándome a dejarlo ir— Pero estoy feliz hasta ahora de ver que te has convertido en una gran persona, estoy muy orgulloso de ti princesa, soy muy afortunado de haber tenido a tan hermosa niña, una que no se rinda tan fácil, que sonríe ante cualquier adversidad, oh como olvidar las veces que lloraste y pensaste que no podías seguir adelante porque la vida era muy dura —Soltó una risita suave, sus brazos perdían fuerza— Tu siempre vas a poder con todo lo que te propongas, sigue cada uno de tus sueños cariño, no dejes que nadie te diga cuanto vales, no permitas que alguien te ame menos de lo que mereces…

—Papa, papito no te vayas, por favor aguanta un poco mas — Suplique llorando, cuando cerró sus ojos y lo vi llorar.

—No olvides nunca que papa te ama y piensa que mereces el mundo entero borreguita, te amo mucho —No pude evitar dar un chillido afectada— Oh… que bien se siente volver a verte borreguita…te amo mucho hija.

— ¡Papa! ¡Papa por favor no te vayas.

(Palabras de aliento a todas las lectoras que quisieron escuchar eso de su padre. Se las dedico de nuevo ❤)

Grite aferrándome a su cuerpo, pero ya era demasiado tarde, ya había abandonado este mundo y fue entre mis brazos.

Cuando llegaron las enfermeras pataleaba, di manotazos y gritos por lo alto, no quería separarme de mi padre, no quería que se fuera, lo necesitaba en mi vida, no era justo que el siendo tan bueno tuviera que dejar el mundo. Ese día llore tanto que mi corazón se seco y mi espirito se murió. Siempre digo que cuando enterramos a mi padre, una parte de mi se fue con el, la mitad de quien era murió en ese mismo momento.

Papa donde sea que estés, quiero que sepas que te amo y que siempre recuerdo tus palabras. Gracias por ser tan especial para mí.

~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~>>
Continuará...

Espero hayan disfrutado de este emotivo capítulo. Quise dejarles un recuerdo de rayita, para que más o menos vayan viendo porque su personalidad, en este escenario Rayis tiene 22 años. Si, la historia se desarrolla tres años después de la muerte de su papá.

Dejen un comentario para saber que les pareció amores, así me ayudan a mejorar.

Se les ama y aprecia mucho.

Bey ♥
~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~

Once.

—Oh, por favor. Ve más profundo... —Suplicó la menor entre gemidos, apretando sus manos en los hombros del contrario, sintiendo como ambos se movían de forma desigual.

Uno de ellos le apretaba el cuello con fuerza, dejando parcialmente sus dedos marcados en su piel, mientras el otro encabaja sus dientes sobre su hombro a como diera lugar, las manos inquietas recorrían su cuerpo y lo explotaban con una curiosidad impresionante, fantástica, diría ella.

Asumo que deben de estarse preguntando ¡¿Pero que vergas pasa y por qué se ve tan rico?! Bueno, yo les responderé su no tan pequeña duda, pero para eso debemos volver unas cuatro horas antes, cuando nuestra protagonista estaba teniendo una conversación algo incomodo con SWAT.

(...)

(*Quiero aclararles algo, la persona que esta con rayita no es Canadá, es un cuerpo especial de los estados unidos. "SWAT" de hecho mencioné que tenía esas siglas en sus mejillas. En fin, todo aclarado, sigamos con la historia.)*

Luego de tener una platica un tanto extraña con el pelirrojo, me había indicado que a él fue a quien mandaron para ver si yo necesitaba algo o si quería irme por estar aburrida. Admito que en un inicio desee decirle que me iba, pues no era nada mágico estar sentada mirando el celular, mientras te pica la curiosidad de ir a espiar el baile de las organizaciones; sin embargo, luego de mi pequeña pelea mental con mi conciencia y el pequeño sucubo* en mi cabeza, terminó ganando el diablo por supuesto, porque aquí no somos cristianos, aquí adoramos a Lucifer.

Okey, ya me calmo.

SWAT me había propuesto bajar juntos, pues las organziones

estaban tomando descansos de los ensayos y quizás así pudiera "familiarizar" con todos ellos; mis ganas de decirle que Disney no había comprando nuestros derechos, para ser más "Family Friendley" o como se diga, iban en aumento. Quiero aclarar que no tengo nada en contra de sus películas, pero me tiene harta el que todo quieran hacerlo apto para todo público.

¡Okey ya entendimos que eres inclusivo y morderno, ya deja tu mamada con las películas animadas!

Queremos ver erotimos elegante, fino, como el de 50 sombras de Grey, pero mejor hecho y estructurado, porque la película fue una pequeña decepción para algunas, claro que el libro es punto y aparte, lees eso una sola noche y ya estarás buscando un sugar daddy que te mantenga, pero que sea apuesto, joven, tenga fetiches que te gusten, o si como olvidar que luego se casen, tenga dos hijos y tan, tan felices por siempre. Pero seamos realista, eso no sucede muy a menudo en la vida real, lo mismo pasa con las películas de Disney, muy pocas no son para niños.

Creo que acabo de desvariar mucho ¿me fui por las ramas cierto? Perdón por meter tanto relleno, a veces no puedo contener mis palabras.

Bueno a lo que iba, porque el chisme esta más bueno que ver a tu ex sufrir gracias al karma.

Había aceptado la propuesta del pelirrojo y ahora me encontraba ansiosa caminando detras de él como si fuera su sombra, le tenía un poco de miedo a interactuar con las personas por primera vez, pues digamos que casi nunca causo una buen impresión por mi irreverencia, para nada es mi cara de odio al mundo, es solo mi estupidez acumulada que explota con desconocidos. Intenté mirar por algún lado del cuerpo de SWAT, si había alguien por allí o quizás todos habían terminado su diminuto descanso para seguir con las otras dos extenuantes horas de baile.

Para mi grata sorpresa, había una que otra organización, entre ellas se encontraba ONU revisando su celular y de vez en cuando dando risas jocosas cuando oía algo gracioso, tan bien pude admirar a CIA sentando en las piernas de FBI, mientras el último lo sujetaba de la

cintura con cierta posesión. Vivan los tóxicos carajos. Quien me dejó embobada con solo un pequeño vistazo fue Interpol.

Tenia el cabello negro, largo hasta un poco más abajo de sus pectorales, era un poco más bajo que España, tan bien note que él no tenía ningún tipo de pircieng visible y tan poco algún tatuaje que me gritara peligro, moja bragas andantes, lo que me dejo babeando por él casi literalmente, eran sus ojos. Tenía heterocromia, pero esta no era como la normal, podías ver como su ojo derecho era de un color violeta fuerte, que se iba aclarando hasta llegar a su pupila, mientras que su ojo izquierdo era verde y tenía el misma condición pero a la inversa, se aclaraba al llegar al exterior de la iriz, fundiendose con el blanco de la esclerotica.

—¡Traje a la niña! —Exclamó muy animado, SWAT antes de sentarse junto a Interpol, dejándome allí parada sola, a merced de las miradas juzgadoras de los que se encontraban en la barra.

—¿Buenas tardes? —Dije un poco inquieta, colocando mi mejor sonrisa de tenelovela.

—¿Que tienes? ¿Por qué esa cara? ¿Estas estreñida o qué? —Me preguntó FBI frunciendo ligeramente su ceño, haciendo reír a casi todos menos a CIA, que golpeó suavemente su hombro con molestia, negando ante las preguntas que había hecho— ¡Pero si es verdad! Esta pálida y dio una sonrisa de auxilió!

Gracias FBI por destruir la confianza que tanto me había costado construir en estos tres años, supuestamente mejorando mi sonrisa de ansiedad social, de verdad gracias, ahora se que las veces anterior debí verme como si estuviera enferma del estomago y quisiera ir con urgencia a un baño. ¿Ahora entienden cuando les digo que no se me dan bien las primeras impresiones? De una u otra manera siempre termino mal.

Es un karma adquirido creo, por burlarme de mi hermana en la secundaria por sus extrañas muecas cuando esta nerviosa.

—No digas eso, de seguro solo tiene algo de nervios —Le reprocho CIA un tanto molesto, levantandose de sus piernas y caminando hacia mi, para extender su mano. Era solo un poco más grande que

la mía y la verdad me aliviaba— ¿Como te llamas bonita? —Me Cuestionó, tocando ligeramente la punta de mi nariz. Ya me cae bien, se nota gay y eso me agrada mucho.

—Oh, pues me llamo (_____) (_____) —Informe de manera más animada, mientras miraba de reojo a los demás, que poco a poco se fueron presentando— ¿Dónde está España? —Me anime a preguntar luego de que ellos fueran un poco más cálidos conmigo y me invitaran a tomar un trago.

—Pues, seguramente terminando de ayudar a OMS con su coreografía o seguro ajustando la música de 51, la verdad no lo sabemos siempre esta moviéndose, haciendo algo. Creo que tendré que darle otro día libre —Murmuró ONU hundiendo levemente su entrecejo, antes de volver su vista hacia el celular.

Tras decirme aquello me quedé unos segundos en silencio, pensando en lo agotador que debía ser ese trabajo para ellos, pues si bien algunos nos hartamos de estar todo el día en una oficina o en una escuela, no me imagino ellos que debían estar aprendiendo baile tra baile, interrumpiendo su horario de sueño solo para complacer a un selecto grupo.

Vaya eso si que debía ser la definición de “Nunca trabajas, si haces lo que amas” debí abrirme mi Only Fans, hubiera tenido mejor sueldo y seria famosa, el único problema sería escuchar a mis tias quejarse de lo irrespetuoso que era eso.

Luego de un par de horas había llegado el momento de abrir el club, Esta nerviosa porque había tomado una de las mesas que estaban hasta el frente, esperaba que Ivana llegara al lugar, me dijo que estaba a unos veinte minutos y que le guardará un buen lugar, cosa que efectivamente hice, no solo por ella si no por mi integridad de querer ver a las organizaciones desnudas, bailando en cueros.

~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~> >
Continuará...

Espero les haya gustado este capítulo, debido a su se me hizo muy largo tuve que cortarlo en dos.
~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~

Para leer la continuación donde esta el baile y el trío completo, se requieren 60 comentarios y 30 votos. :3

No sean malos, plis solo quiero hacerlos interactuar un poco.

Se les ama y aprecia mucho.

Bye ♥

Doce

Movía mi pierna de manera ansiosa, sentía que en cualquier instante se me iba a salir el corazón del pecho. ¿Saben esa ansiedad que nos da de la nada? Me refiero, estas tranquilo y súbitamente tienes la impresión de que algo va a suceder o en su defecto algo te va pasar y va hacer extremadamente vergonzoso.

Tomé de nuevo el vaso entre mis manos y examine mi trago, era colorido, además estaba segura que tenía tanto alcohol que si me lo bebía de un solo golpe me iba a dar un coma.

Me sentía desplazada ¿por qué maldita razón?

La fantástica y fabulosa amiga que tengo, no se digna en aparecer, estoy empezando a creer que su pequeña reunión con su "amiguito" se extendió más de lo debido y aquí estoy yo, sólita mirando como se llena el bar, sin poder conversar con nadie porque están ocupados o en su propio mundo.

—¿Que pasa? ¿Por que esa cara triste? —Me preguntó España antes de sentarse conmigo. Tenía el labio inchado y roto, ahora quiero saber si se lío en el sentido rico o en del "Te parto la cara hueputa"

Cabe destacar que apenas su trasero tocó la silla, más de una maldita estaba por acercarse y fingir que querían entablar una conversación conmigo. Olvidelo zorras.

—Ivana me dejo como novia de pueblo, vestida y alborotada —Murmuro, jugando con el popote de mi vaso.

—No es cierto, llegó hace rato. Solo que se encontró con OTAN y pues no pudieron desaprovechar la oportunidad de tener un buen polvo juntos.

Tras su declaración abrí mi boca ofendida ¿Como se atrevía? Osea tiene derecho a revolcarse con quien le diera la gana, pero mínimo que primero me avise; un "Hey malnacida voy a darme un acostón,

cuidame el bolso" no estaba de más, al menos un mugre hola.

Me cruce de brazos indignada, haciendo reír a mi europeo amigo, quien negó luego con diversión apuntando detrás de mi y por supuesto que gire mi cabeza como la niña del exorcista, para toparme con una muy desaliñada Ivana. Tenía el labial algo corrido, su cabello parecía un nido de ratas y tenía el escote de su camisa más abajo de lo usual, pues si bien estaba oscuro el lugar con luces de colores, desde aquí miraba el inicio de su aureola un poco más y veo sus pezones.

—¡Mira maldita puta! —Exclame levantandome, antes de tomar su brazo y agitarlo— ¡Primero debías verme a mi! Osea, se supone que me amas ¡Mínimo demuestra que son ciertas tus palabras!

—Ay, cállate —Se quejó, entornando sus ojos con diversión— Cada que haces estos dramas la gente piensa que somos una pareja de lesbiana, con dos hijos y la realidad es que yo nací amando la verga.

—No somos una pareja de lesbianas, porque tu puterismo no te deja —Declare soltando su brazo, volviendo a mi asiento.

—Ay que delicada... Hola anciano —Agitó su mano, sentándose en la silla al lado de la mía, que quedaba justo al medio de mi y España.

—Hola, zorrita.

Mientras ellos se ponían al corriente pasando de mi, si me sentía como una maldita farola en ese momento, siempre espectadora nunca jugadora como dicen mis socias. Por unos segundos me quede en la nada pensando en estupideces, mi cerebro no funciona en situaciones de estrés, se le queman los cables y terminó siendo como el presidente de Venezuela, una abominación viviente.

Sin embargo, centre toda mi atención al escenario cuando escuché la lenta y sensual melodía de un bachata, esto va estar interesante.

[...]

Todos los presentes dirigieron su mirada a la tarima, estaban emocionados muchas personas esperaban el momento de ver a las

organizaciones bailar con música latina, imaginaron que escogerían algún regueton, pero vaya que les sorprendió oír un género tan ¿antiguo?

Cuando las cortinas gruesas desaparecieron dejaron a la vista una gran pantalla de rayos x, mostrando un esqueleto sentando en una silla un tanto peculiar; algunos se miraron confundidos, ellos querían verles en cueros, pero tan poco tan literal para ver un montón de huesos moviéndose al ritmo de la voz de Romeo Santos.

Nuestra protagonista era la más confusa ¿Eso era lo que habían evitado que viera? Le pareció absurdo y decepcionante. Iba a reprocharle al español, pero sus palabras se quedaron en su garganta sin ser pronunciadas, al ver que la misma pantalla se destrozaba por completo sin ninguna ayuda, convirtiéndose en miles de fragmentos brillosos; dejando relucir la alta y fornida figura tras aquellos pasos.

—No puede ser... —Susurró sintiendo una punzada en su vientre, de solo notar el logo en el rostro del pelinegro— Que bueno esta el área 51...

Y vaya que no se equivocó, el más alto tenía un cuerpo de muerte lenta, su cabello caía de manera gracial por su rostro tapando apenas sus ojos, tenía un pequeño aro en su labio inferior. Sus ojos eran de un brillante color verde y por si fuera poco lograba dar miradas de cinismo, cada que centraba su atención en una chica en especifico queriendo hacer que se pusieran nerviosa, cosa que lograba sin hacer casi nada. Las venas de sus manos se marcaban a la distancia, su clavícula era prominente y llamativa o si como no hablar de su larga lengua.

Le llegaba hasta el mentó, cuando la sacó con picardia causó furor entre las mujeres y los pocos hombres que se deleitaban con su show. Algo que había que aplaudirle al área 51 es que sabía mover sus caderas como un dios griego.

—Señorita —Canturreo, terminando la última sílaba en un gemido ronco sin apartar la mirada de la mesa donde estaba el español— ¿Me permite esta pieza?

Y sin pedirle permiso tomó su mano subiendola al escenario de manera espontánea. Había hecho aquello principalmente porque la había visto horas antes y sentía curiosidad de ella, segundo tenía un morbo muy grande cuando le miraban con deseo. Una de sus manos bajo a su espalda baja, y su rodilla quedó entre sus piernas.

—Hueles a lujuria —Murmuró en su oido, regalandole una pequeña lamida allí.

—Es que estoy enfrente del pecado —Respondió divertida dejándose llevar por el más alto.

Ambos se concentraron en bailar a la par, pues la menor tenía cierto fanatismo por aquel baile y por lo que se notaba el pelinegro tan bien. Si bien las demás clientas estaban un poco resentidas debido a que no les había tocado participar en los shows o bueno no dos veces seguidas; pero estaban disfrutando del espectáculo, principalmente por el pelinegro y sus pecaminosos toques sobre el cuerpo de la más baja.

—Jala mi camisa —Ordenó en un gruñido.

Ella ni corta ni perezosa lo hizo, mirando como dejaba el torso del más alto al descubierto; Estaba trabajado, tan bien tenia alguna que otra cicatriz y un hermoso tatuaje en su hombro. El pelinegro aprovecho su distracción para empujarla fuera de la tarima, siendo atrapada por el español, él cual le sonrió de manera pícara.

—¿Te divertiste?

—Si, sobretodo en la parte donde le desgarro la camisa —Admitió suspirando, dirigiendo nuevamente su mirada al area.

Cuando volvió a tomar asiento junto a su amiga y el español, su corazón latía con fuerza, las palmas de sus manos dudaban un poco; pero en ningún momento dejo de ver al pelinegro, no podía dejar de hacerlo, era como tener una ninfa enfrente de ti, es tan atrayente que te pierdes en sus movimientos.

Ante los gritos de euforia y emoción que le daban las chicas, deseando que se quitara tan bien su pantalón; se acercó a una parte

del escenario para tomar un liquido extraño y lo vertió en su prenda de ropa, la cual empezó a desaparecer en un extraño humo de colores. Todos estaban inquietos de verlo sin nada, pues el espesor de aquel experimento solo les permitía verle el torso.

—Bienvenidos a la ciencia —Exclamó lamiendo su labio inferior y cuando estaban por ver que ropa interior tenía— Acompañenme a descubrir la anatomía humana de una forma más experimental, en privado por supuesto —Pidió riendo suavemente— Hasta luego zorritas.

Y sin decirles más o permitirles observar que demonios había debajo de aquellas tinieblas coloridas, las gruesas cortinas se cerraron, haciendo que más de un presente abucheara deseosos de la siguiente presentación. Quien no se quedó con las ganas fue la menor.

—¿Cuanto cuesta el privado de 51? —Cuestionó al español sin dudarlo.

—¿Que ganó yo por decirlo?

—Vale seis mil dólares —Respondió la pelirroja, sin quitar su mirada de uno de los meseros, quien era Interpol esperando su turno.

—¡¿Seis mil dólares?! —Chilló horrorizada, dejando caer su cabeza contra la mesa de manera deprimida- Ni la operación de tetas me salio tan cara.

—¿Tienes las tetas operadas? —Preguntaron al unísono asombrados, mientras la contraria soltaba leves risas negando.

—Toda mi belleza y sensualidad es natural —Aclaró, levantando levemente su cabeza— El caso es que yo quiero ese privado, pero no tengo seis mil dólares en efectivo ahora mismo...

—¿Tu eres estúpida o consumes perico? —Cuestionó su amiga riéndose en su cara, junto al español— Los privados así se pagan con transferencias, puedes pedirlo pero debes dejar algo de valor como señal de pago y luego transferirles el dinero, obviamente

nadie lleva seis mil dólares en su cartera —Contestó divertida, dándole un sorbo a su particular trago que tenía una banana con crema.

—¡Ya regreso!

Aviso levantándose rápidamente, dejando caer la silla y causando un poco de ruido, pero todos estaban concentrados en otros temas; la pelirroja no se opuso a su decisión es más le regalo una mirada pícara, junto a una nalgada animandole a que tuviera en todo caso, una fantástica revolcada con el pelinegro.

Caminó de nuevo al apartado ansiosa, sin darse cuenta que el español se había ido detrás de ella y le miraba caminar con emoción, él quería darle esa revolcada y tenía una fantástica idea.

[...]

Mi sonrisa iba de oreja a oreja, Ivana tenía toda la razón, deje mi celular como método de pago, junto a un anillo que me había regalado mi padre cuando me gradué de secundaria. Así que sin duda no me iba a hacer la loca y no regresar a pagar, después de todo esas cosas son demasiado importantes para mi.

Aprete mis manos en mis piernas y espere sentada a que 51 apareciera en su privado, me había costado mucho encontrarlo era uno de los últimos, casi parecía que lo habían escondido a drede, además tenía un extraño olor a frambuesas, la cama se veía más suave que las demás; algo que me ponía ansiosa era que estaría sola con él y se notaba que era un cínico, uno al que le gustaba torturar de manera jocosa. Que viva el masoquismo carajo.

—No sabia que las mocosas de kinder tenían permitido asistir a este tipo de lugares —Su comentario burlesco llamó de inmediato mi atención, estaba vestido por completo de nuevo— ¿Te perdiste cariño? ¿Quieres que busque a tu mami? —El cinismo con que pronunciaba aquellas palabras me devolvieron el estómago, pero una manera gratificante.

—No, después de todo acabo de encontrar a mi papi —Respondí fingiendo inocencia, ganando una sonrisa pícara de su parte.

—Que buena respuesta cariño y dime —Se acerco a mi manteniendo sus manos detrás de su espalda, su mirada era un tanto pesada— ¿Estas segura de que quieres esto? Yo no soy como los demás, mis gusto rozan lo mórbido de cualquier situación, tengo fatiches que a más de un experto le causaría un horror monumental. Me gustan las cosas rudas princesita —Me informó, inclinándose un poco hacia mi, tomando mi rostro con una sola de sus manos y apretar mis mejillas sin nada de delicadeza, lastimando mi piel- Yo no parare a menos que te vea llorar de miedo y grites por ayuda, ninguna suplica aparte de esa hará que sea suave.

Lo pensé unos segundos ¿de verdad iba a permitir que un hombre me degradara, me maltratara, hiciera lo que le guste conmigo solo por pertenecer a una obsesión que tenía de niña? Obviamente si, aquí vinimos a cojer sin arrepentimiento. Yo no soy ninguna madre Teresa de calcuta, a mi que me de como albañil a cerámica barata de motel, con agresividad, arrechera* e insultandome.

Después de todo, yo estoy aquí es por voluntad.

—Hazme suplicar porque te detengas —Lo rete de una manera altanera.

Su sonrisa cínica cambio a una sádica, apretó a un más mis mejillas, empujando mi rostro con fuerza hacia atrás, hasta que quede sobre la cama a su merced.

Suspiró cortamente contra mi cara, permitiéndose olfatearme como si el fuera un animal que estaba apunto de devorar a un pequeño animal bastante apetitoso. Su mano libre se posicionó a un lado de mi cabeza, haciendo una especie de soporte evitando colocar todo su peso sobre mi.

—Me gusta hacer daño —Murmuró acercándose más a mi rostro y seguido sentí algo húmedo recorrer mi mejilla, me acaba de lamer — Y yo quiero hacerte mucho daño —Volvió a darme una lamida, jocosa.

Bajo su mano hacia mi cuello y lo apretó con fuerza, apoyando su dedo pulga sobre mi tráquea, sacándome un pequeño Jadeo por la falta de aire. Cerré los ojos en un acto de reflejo, al no poder

respirar con regularidad. Okey, la idea era ser rudo pero tan poco debía asesinarme.

—Hum... Que vista tan placentera tengo —Abrí mis ojos con pesadez y gire un poco mi rostro al escuchar la particular voz de mi europeo amigo— ¿Puedo unirme a sus planes?

—¿Harás lo que yo te diga? —Cuestionó esta vez 51 acercándose a mi rotros, lamiendo mis labios sin percatarse que estaba un poco atontada por no respirar.

—Por su puesto, pero si no sueltas a la princesa, vas a tener que revivirla con un electrochoques.

—Oh, si es cierto —Aflojo su agarre dándome un pequeño beso en las comisuras de mis labios— No te quejaste, eres una pequeña perra masoquista eh —Murmuró en mi oído de manera burlesca, antes de apartarse.

Tome una gran bocanada de aire, mientras cerraba los ojos, removiendome en la cama con cierta debilidad, intentando provocar más a ambos para ver de lo que serían capaces de hacerme.

[…]

Ambos se miraron divertidos, verla de esa manera, les daban muchas maneras divertidas de toturarla, iban a disfrutar de sus gemidos, de sus súplicas siendo ahogadas por una almohada o por sus propios dedos.

Él español se acercó a ella esta vez, tomando sus manos por encima de su cabeza.

—Vamos a jugar, princesa —Pasó su lengua lentamente por su cuello antes de morderlo suavemente.

Mientras el pelinegro cerraba las cortinas del privado, era un fetichista y depravado sexual, pero el voyerismo no estaba dentro de su lista. Paso momentáneamente su mirada por ellos, antes de caminar hacia la mesita de noche y abrí uno de los cajones, de allí saco una caja mediana de terciopelo rojo.

—¿Te gustan los juguetes? —Preguntó a la altura de su oído, lamiendo su mejilla.

—Yo digo que los probemos todos, ¿Estás de acuerdo, princesa?

—S-si... —Aquella frase fue soltada en un delicioso gemido, no podía mover sus manos, el español la aprisionaba contra la cama.

El pelinegro no espero mucho para abrir su pequeña caja, observando los múltiples objetos que había allí, tomo primero un par de tijeras.

—O-oye no te atrevas a cortarme mi ropa —Amenazó entre susurros la menor.

—No es como que vayas a perder algo que valga la pena linda, es más te haré un favor.

Tras decir aquello, corto su camisa tirando de ella con fuerza dejando a la vista su sostén de encaje azul.

—Azul~ me encanta en azul.

Reveló en un gemido ronco, dejando de lado las tijeras acercando sus manos hacia la liga del sujetador, mientras que el español por su parte había decidido besar a la castaña, explorando su boca con su lengua, jugando y mordiendo sus labios con necesidad, frotando sus caderas con su entrepierna haciendo que se desesperara.

El área tiró bruscamente del elástico, azotando su piel, mirando como la misma terminaba enrojecida. Sus dedos pasaron por su piel afincando sus dedos en si hombro, en dirección a sus pechos.

—España muévete, me estorbas —Ordenó en un gruñido, mientras el español se movía solo un poco, mordiendo su labio inferior.

Al tener la libertad de tocarla a placer, subió su sujetador, estimulando sus pezones con leves pellizcos; provocando quejas y vagos gemidos de la menor. Antes de tomar unas pequeñas pinzas de color rojas y dejarlas allí, ejerciendo un poco de presión sobre los mismos.

—A-ah por favor, quitamelos —Suplicó removiendose debajo del español. La sensación era dolorosa, pero tan bien un poco satisfactoria.

—No, no esto apenas es el inició cariño.

—Vamos a disfrutar al máximo de tu cuerpo.

—De tus expresiones.

—De tus súplicas.

—Y de tus gemidos —Terminaron al unizono, sonriendo con jococidad.

[...]

Sentía sus manos tocarme, el como apretaban mi carne sin importarles nada, las mordidas que me daban cada vez era más duras.

Me límite solo a gemir en respuestas, a veces soltaba improperios ante una pequeña descarga eléctrica, 51 era una persona con una larga lista de fetiches y le había gustado la idea de darme electroestimulación, no me negué por el hecho de experimentar al nuevo, que me demostrará que mi masoquismo podría llegar a niveles impredecibles y así fue.

Cuando colocó el pequeño juguete cerca de las pinzas y lo encendió, juro que me recorrió un escalofrío tan placentero que chille de gusto, disfrute de ello, y más cuando España metió su intrusa mano por su Short, acariciando mi intimidad.

—Otra vez, por favor, hazlo —Suplique cuando mordió uno de mis pechos, pellizcando el otro con la pequeña pinza.

—Me tientes tan duro —Me confesó chupando con más fuerza mi pecho.

—Creo que nos toca disfrutar ¿No crees 51? —La forma en la que lo dijo me perturbó.

—Estoy totalmente de acuerdo contigo, amigo.

Y sin pedirme mi opinión o mi consentimiento, ambos se apartaron de mi, España me tomo de la cintura colocándome boca abajo y con ayuda de 51 lograron colocarme en cuatro. El último coloco sobre mis muñecas unas esposas con peluche, evitando que moviera las misma al estar fijas en uno de los laterales de la cama.

—Abre, bien la boca.

Me ordeno luego de vendarme los ojos con una corbata, obedecí porque sabía que era lo que se aproximaba y tan pronto la punta de su miembro rozo mi lengua, supe dos cosas; 51 la tiene gruesa y segundo, España aprieta duro. ¿Que linda y rara combinación, cierto?

Coloco una de sus manos sobre mi nuca, empujando hasta el fondo su virilidad, no tenía tanta longitud como lo creía, lo que me provocaba las arcadas era lo ancha que era, sumando a eso, el que España estuviera estimulando su miembro entre mis nalgas como si fueran un juguete, me estaba poniendo mal.

Pero era el mal de la manera más satisfactorio que pudiera existir en este jodido mundo.

Los dedos de mi español amigo se encajaban con fuerza en mi cadera, mientras yo apreciaba en mi sensible trasero como chocaba su pelvis con brusquedad contra la mía, sus roncos gemidos acariciaban mi nuca, herizandome el vello del cuerpo, brindandome una experiencia casi embriagadora.

Chupaba y lamía el miembro de 51 tanto como él me lo permitiera, alternando que tan fuerte embestía mi boca, junto a mi garganta; sacándolo repentinamente cuando notaba que tenía arcadas repetidas. No había lugar para mis gemidos, para mis súplicas de que fueran un poco menos bruscos conmigo. Solo para bajos quejidos.

—Tragaló todo pequeña puta —Me ordenó, empujando mi cabeza más hacia su miembro.

Quise apartar mi cabeza, me estaba ahogado pero él no desistió hasta que terminó por completo en mi garganta, haciéndome toser un poco; perdí la fuerza de mis brazos y me deje caer sobre la cama jadeante, la garganta me ardía levemente, mi lengua sentía lo húmedo y pegajoso de su “esencia”

—A-ah —me removi un poco al sentir dos fuertes nalgadas, por parte de España.

—Ahora es mi turno, princesa.

[…]

El español se aparto de la menor, sentandose en la cama y con ayuda del pelinegro la sentó en su regazo, penetrandola de una sola estocada, arrancándole un sonoro gemido, sus manos pasaron a estar sobre su cintura nuevamente, dónde sus dedos ya se habían marcado con anterioridad.

—Yo no estoy satisfecho, permiso.

Se colocó detrás de ella, tomándole por el cuello, posicionando su miembro erecto en su entrada trasera.

—Espera, espera... —Suplicó gimiendo, apretando sus manos en los hombros del español.

—Prometo que te va a encantar —Susurró en su oído, lamiendo su cuello; frotando la punta de su miembro contra su trasero.

—Solo dejate llevar, princesa —Pidió Besando suavemente su hombro, antes de morderla.

La menor se relajó, permitiendo que el pelinegro hiciera lo que quisiera; cerro sus ojos respirando pausadamente y exclamó el nombre de ambos en voz alta, cuando la embistieron al mismo tiempo.

Pasado los segundos, los tres iban a un ritmo continúo, sudando, suspirando, gimiendo y dan gruñidos como si fueran unos animales en celo.

—Oh, por favor. Ve más profundo... —Suplicó la menor entre gemidos, apretando sus manos en los hombros del contrario, sintiendo como ambos se movían de forma desigual.

El pelinegro le apretaba el cuello con fuerza, dejando parcialmente sus dedos marcados en su piel, mientras el español encabaja sus dientes sobre su hombro a como diera lugar, las manos inquietas recorrían su cuerpo y lo exploraban con una curiosidad impresionante, fantástica, diría ella.

—España —Tartamudeo sensible, sacando su lengua instintivamente— 51...

Lloriqueo sintiendo como su cuerpo se estremecía al ser llenado por ambos países, tiró su cabeza hacia atrás jadeando y suplicando que no se detuvieran, necesitaba aquello a fuerza y cuando lo obtuvo no dudo dos segundos en hacérselos saber, chilando de manera estrepitosa, deteniendo sus movimientos por completo.

Seis mil dólares bien invertidos.

~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~>>
Continuará...

¡Espero les haya gustado este capítulo!

Pues aún que lo haya cortado en dos, aún así se hizo extremadamente largo, constando de 3800 palabras, solamente esta parte xd.

Se les ama y aprecia mucho.

Bye ♥
~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~~

Trece

Especial Halloween (1/3)
。☆✲★□□□□□□□□□□□□★✲☆°

Debía admitir dos cosas luego de tener por primera vez un trío, uno si tienes a los compañeros ideales es lo mejor del mundo y dos, bendito dolor que tenía en la parte interna de mi cuerpo, tan bien en la parte externa pero era más tolerable.

Puedo asegurarles que fue la mejor noche de mi vida; la repercusión vino hoy, 12 horas después de ser tocada en todas las posiciones por esos dos especímenes sexuales.

No podía moverme mucho debió a que sentía una fuerte punzada en mi vientre y las piernas me temblaban, no tenía ninguna fuerza desde ayer, Ivana tuvo que ayudarme a acomodar mi ropa, tan bien a ponerme el pijama, podía sonar exagerado.

Pero si una persona en la calle me viera los moretones y mordidas que tengo, más el no podré caminar asumiría que sufro de la más horrible violencia.

Me gire en la cama gruñiendo vagamente por el malestar, cuando escuché la puerta ser abierta y la suave voz de mi pelirroja amiga, asumía que debían ser más allá de la una de la tarde, era obvio que ni muerta ella se iba a levantar temprano, incluso todos sus horarios en la universidad empezaban luego de las doce del medio día.

—Oye ¿No te vas a levantar? —Se acostó a mi lado, mirandome divertida. Sabía que disfrutaba de mi agonía— No haz comido nada, además debes darte un baño hueles a semen y sudor, eso no es nada agradable amiga.

—¿Alguien va a venir a verme?¿Debo salir hoy?¿Tienes visitas? —Pregunte abriendo con pereza uno de mis ojos y ella nego confundida— Entonces cuando me den las piernas y dejen de sangrarme las entrañas yo iré a darme la ducha, porque se que

huelo a culo no necesito que me lo recuerdes.

—Ay que delicada —Me dijo en burla, girando sus ojos para tomar un mechón de mi cabello y empezar a enredarlo en sus dedos— Sabes que mañana es Halloween, ¿No?

—¿Ajá y? —Levante una de mis cejas con suspicacia— A mi que me importa esa festividad creada por psicópatas con ganas de disfrazarse y saciar su sed de asustar niños, mientras los mocosos hartan dulces y se llenan los dientes de más caries.

—Enserio que eres un poco rara a veces, el año pasado estabas que te orinabas de la emoción por Halloween y ahora me dices que te pasas por el culo eso —Negó sentandose, mientras me miraba cruzando sus brazos— Bueno, el caso es que estuve planeado una fiesta desde hace dos meses, invite algunos amigos y tan bien algunos países, la mayoría estaban ocupados pero, Mongolia, SWAT, interpol, España, Nepal, UK, USA, Canadá y Japón aceptaron.

Le mire entrecerrando los ojos ¿En qué cabeza cabe invitar a Mongolia a un fiesta, sabiendo que práctica el canibalismo? Nada más en la de Ivana porque ella no piensa con la cabeza de arriba, si no con su otra cosa.

—Ve al grano Ivana, estás divagando mucho —Me digne con mucho pesar a sentarme y prestarle atención, debería parecer una enferma terminal.

—Puse de tema Demonios.

—Oh, oh qué original ¡Mira que a nadie se le ocurrió hacer una fiesta con temática de demonios! ¿De dónde sacas esa imaginación Ivana? —Me burle de ella de forma irónica y recibí un almohadazo bien ganado por andar de bocona.

—¡Cállate! —Me chilló— El caso es que cada uno debe tener la representación de un pecado capital, para que no se repitieran hicimos una ruleta y pues a ti te toco irónicamente ser el pecado de la lujuria.

—¡Ja! —Sonreí con diversión negando, lo sabia— Era obvio Asmodeo sabe que soy una de sus más fieles seguidoras, siempre tengo ganas de ser profanada por manos expertas.

Ella nego riéndose de mi, tenía que confesar que me gustaba mucho la idea de disfrazarme, de alguna manera era una forma de demostrar mi verdadera personalidad y que no me fueran a criticar por parecer una mujerzuela.

Si, la regla de Halloween de las chicas plásticas.

—Ya levantate de la cama fea, enserio hueles horrible.

Le miré mal mientras ella salía de la cama y se dirigía a quien sabe dónde, mire unos segundos la ventana de mi habitación y olfatee un poco el aire para hacer una mueca de asco.

Tenía razón, olía asqueroso.

Mi madre no podía creer que sea yo la causante de ese fétido olor, debía levantarme a darme una ducha y luego quemar mi ropa interior junto a las sábanas para que no se concentrara el hedor en ella; cerré mis ojos lentamente y respiré hondo para colocarme de pie temblorosa.

Paso uno hecho, quedan alrededor de veinticinco para llegar al baño.

[...]

Luego de un relajante baño lleno de mis quejas y bajos lloriqueos por frotarme la esponja en la cara interna de mis muslos, estaba vistiendome más relajada.

Solo me coloque una camisa larga y mis panties, para salir en busca de que alimentarme; me estaban rugiendo las tripas y asumía que Ivana debió hacer el desayuno, de lo contrario iba a tomar el salero, me iba acercar a ella cuando esté dormida y se lo iba a meter por el trasero para nunca en su vida olvide que me enojo por no comer.

—¿Me guardaste desayuno? —Le pregunté, mirando que estaba sentada en la barra escribiendo un ensayó, seguramente de su clase

de bioquímica.

—Si... Esta en el plato dentro del microondas, no me voy a arriesgar a tener algún condimento en mi trasero, como le hiciste a Hudson en preparatoria —Solté una pequeña risita recordando ese hecho, sacando el plato del microondas— Eres malvada, estuvo sacándose orégano del orto hasta Navidad. Cuando salía del baño olía a yerberia.

—Se comió mi cena ¿Que esperaba un beso y un abrazo? Le dije como veinte veces de la mejor manera, que ni se le ocurriera hacerlo y pum el fue y lo hizo, así que no es completamente mi culpa.

Levanté mis hombros, sentandome enfrente de ella y tomar un tenedor, me había preparado huevos revueltos con salchichas y tocino; mi mirada estaba en Ivana parecía muy concentrada en su trabajo, se acercaba el último semestre y luego ella se podría graduarse en ingeniería bioquímica.

¿Impresionante cierto? Ella era muy inteligente y tenía una meta muy agresiva, solo que no había podido pagarse la carrera y había recurrido a ser una señorita de compañía, muchas veces fingía que no tenía intelecto para que la contrataran más, aparentemente a los hombres les gustan las mujeres tontas y superficiales que mientras menos hablen, que tengan menos cerebro y no cuestionen nada; son perfectas.

Iguales a unas muñecas sexuales vivientes que solo opinan si se ven bien con una corbata o con un moño de lazo.

—Deja de verme así, me perturbada muchas veces (___) siento que me vas a derretir el cerebro por alguna razón cuestionable —Ella me sonrió, dejando de lado su portátil y verme.

—En este caso solo pienso, nada más —Admití metiendo a mi boca una cucharada de los huevos revueltos— Cambiando de tema ¿Irás conmigo a comprar el disfraz? Tan bien quiero saber que pecado te toco a ti.

—De hecho, iba a ir comprarlo con UK ya que nos tocó el mismo

pecado, Avaricia.

—La vida está como que muy irónica ¿Quién diría que UK era un avaricioso? —me burle divertida, mientras que a ella no le hacía ni puta gracia— Ay cálmate solo estoy jugando, el caso es que puedo ir con ustedes.

—Pues la verdad no me molesta, dijo que llegaría en un rato así que iré yo a bañarme; tu abrele y luego nos vamos los tres a ver qué demonios nos conseguimos se vestuario.

—Como órdenes mi capitana —Coloque mi mano en mi frente haciendo una especie de saludo militar, mientras ella solo giró sus ojos divertida, perdiéndose nuevamente de mi campo de visión.

Yo por mi parte camine hasta la sala para tirarme en el sillón y encender la TV, tenía tiempo que no me sentaba a ver un buen programa de televisión, en mi defensa soy más de leer y últimamente las series que hacen no son tan buenas.

Pero hay una que me estaba atrapando, sería como el antes de Juegos de tronos; la casa del dragón.

¿Por qué siempre las series de fantasía y dragones son tan buenas?

Claro, las que saben cómo hacerlas porque hay unas así que te maman y dices “¿Pero que es esta mierda?” un poco irónico la verdad, pero al menos está tenía un drama demasiado bueno como para perdersela, creo que el único problema sería que si no viste juego de tronos para entenderle más o menos deberías verla entera.

Yo haciendo publicidad gratuita a la serie, ¿Dónde está mi dinero HBO? En fin, se las recomiendo y no, esto no está siendo patrocinando por desgracia.

Asi pase alrededor de una hora hasta que escuche la puerta, obviamente asumí que era UK después de todo era la única visita programada que había según Ivana. Me levanté con toda la tranquilidad del mundo y camine de la misma manera hasta puerta, al abrirla mi vista fue bendecida.

Yo si me le arrodillaria y no precisamente para rezar.

~~~~~~>>

Continuará...

Ya se, ya se "Ya paso Halloween"

A mí me vale verga ¿Ok? Ya tenía este especial preparado pero por cuestiones de mi casa, no podía editarlo y ver cuántas partes tendría. Por eso lo subo ahora, así que lo siento :'^

Para subir la segunda parte se necesitan 60 comentarios y solo 20 votos.

¡Espero hayan disfrutado de este capítulo!

¡Se les ama y aprecia mucho!

Muak 👄
~~~~~~

Catorce

[image]

Especial Halloween (2/3)

(Imagen de referencia de UK)
。☆✲★□□□□□□□□□□□□★✲☆°

Veamos, uno pensaría que UK es el reflejo del perfecto hombre inglés, al que todo mundo quiere patear por lo prepotente que es y lo odioso que llegan hacer sus comentarios.

Grave error.

Mi amiga, el UK que yo tenía de frente era sublime; su cabello negro estaba perfectamente cortado, esos ojos oscuros los cuales daban una mirada penetrante, la pequeña sonrisa burlesca y ese olor a hombre, dios, su colonia olía demasiado bien.

Dió un paso hacia mi, tomándose el atrevimiento de colocar su dedo índice en mi barbilla y lo movió cerrando mi boca sutilmente, antes de darme un pequeño beso en la comisura de mis labios.

Me separé confusa ¿Y ese beso de dónde?

—Lo siento, te me quedaste viendo mucho y asumo que querrías un beso, después de todo ¿No soy apetecible ante la vista? —Su voz, señor su voz; eran tan varonil, ronca y profunda que se instaló de inmediato en mis tímpanos y resonó de una manera espléndida.

Antes de que yo pudiera reclamarle, supuestamente porque era un abusador, asumiendo que ese beso no me hubiera gustado, cosa que era más falsa que mis amistades en la secundaria; bueno solo algunas. Llegó Ivana con un adorable vestido rosita ligero, empujandome para tomar del borde del saco a UK y plantarle un pasional beso.

Ahora entiendo porque el inglés me había besado sin permiso, se le

había pegado la extraña costumbre de mi pelirroja amiga.

Un poco incomoda ya de ver a dónde se iba la mano de UK, tosi falsamente tratando de llamar la atención y que recordarán que yo seguía aquí plantanda como una lámpara; en este momento me sentía como el servicio de la luz.

Siempre espectadora, nunca jugadora.

—Oh si, UK ella es mi mejor amiga (___) —Me prestó luego de haberse comido la mitad de la boca con él, para separarse y colocar sus manos en mis hombros, empujandome de nuevo hacia su imponente figura.

Nota mental, Ivana cree que soy una vaca a la que puede estar empujando cuando le de la gana.

—Un gusto, señorita —Tomó mi mano y dejo un beso en ella, sonriéndome de manera juguetona.

—El gusto es mío.

—Oh, ya lo creo después de todo no todos los días ves un país tan glorioso como yo —Vaya, aparte de avaricioso narcisista, quizás si tenga la actitud del inglés común.

Estaba más que dispuesta a decirle un comentario que le diera en el orgullo, cuando Ivana me tomo la mano y de nuevo me arrastró hasta mi habitación; estando allí me dijo que me colocará al más decente para salir, que me esperaba en la sala.

Para desgracia de ella yo sabía que lo había hecho para evitar un conflicto, lo que no se esperaba es que yo lo iba armar apenas llegáramos a las tiendas de ropa, porque a mí nadie me dice que hacer.

Tras vestirme con solo una gran sudadera que me quedaba casi por las rodillas y dejarme el mismo short, me encamine de nuevo a la sala sonriendo con inocencia, mirando que ambos se me quedaron viendo entre ellos.

—Ni piense que me voy a cambiar, andando.

Ambos se dieron el lujo de suspirar y asentir, eso da miedo, me hizo acordar a las películas de terror donde las gemelas están conectadas y resulta que una es la hija del diablo, en este caso sigo que la niña del diablo es UK, porque Ivana a veces puede ser muy estúpida, en cambio el tiene todos los rasgos para hacer hijo del demonio.

[...]

Cuarenta y cinco minutos, llevo sentada en la tienda de disfraces cuarenta y cinco minutos, junto al pingüino elegante de UK, que parecía estar harto como yo. Ivana se probaba cosa tras cosa y si algo no le gustaba iba a buscar algo con que complementar lo que si.

Nunca había pasado tanto tiempo eligiendo ropa, ella con colocarse un vestido dorado y unas prendas de oro, tiene para representar la Avaricia.

Es más, eso debería hace yo, simplemente estar en ropa interior diminuta y colocarme los cuernos que me puso mi ex.

Estaba tan concentrada en la idea de que iba a ponerme, que no me di cuenta que me rei de manera inconsciente ante la bromita, no tan bromita de mi ex; UK me miró entre extrañado y con diversión, como si estuviera presenciando una crisis de una esquizofrenica.

—Lo siento, solo me quedé pensando y recordé que mi ex me dió parte ya de mi disfraz —Le explique con tranquilidad, mirando mi celular.

—¿Los cuernos?

—Efectivamente —Sonreí forzosamente— Y son tan grandes como el equipo de tenis de mi universidad, bueno los dos equipos —Farfulle resentida.

—Eso debió ser humillante ¿Se acostó con 24 personas? —Se burló, lo mire de la manera más odiosa que pude.

—28 en realidad —Comente respirando hondo, escuchando la suave risa de UK. Ahora mismo siento mucho desprecio hacia él, Alemania nazi debió aniquilarlo junto con Polonia.

—Descuida, a mí me gustaba Francia y el se acostó con tada Europa —Confesó chasqueando su lengua.

—Oh, entonces es una zorra.

El asintió con diversión y paso su lengua ligeramente por sus labios; no sé si es mi instinto sexual errado o de verdad me estaba tentando a algo subido de tono, yo escojo la segunda.

Quien no es puta, no disfruta. Pero con moderación niñas, no todos los hombres, ni mujeres se merecen la oportunidad de explorarlas.

—Oye, ella estara ahí hasta que se decida ¿Me acompañas a buscar algo? —Me dijo levantándose, mientras acomodaba su traje.

—Claro.

Obviamente no lo dude, ambos nos encaminamos a mirar por la tienda, UK solo miraba las cosas, no las tomaba. En cambio yo si tome un vestido, que parecía más una lencería, de color negro.

Mientras me lo colocaba note que el cierre estaba hacia atrás, así que le pedí ayuda a él, ambos quedamos en la conclusión de que sería perfecto con el cabello suelto y un maquillaje algo cargado.

Después de quitarme el vestido, me quedé mirándome al espejo; no era la chica con más curvas, ni una modelo de pasarela, pero estaba feliz con mi cuerpo, era mío, me pertenecía y era único en su clase por el solo hecho de pertenecerme, desde mi cabeza hasta mis pies.

Pase mis dedos por clavícula hasta mis pechos y me permití tocarlos, era comunes y eso no era malo, no por eso tenía menos valor que las demás mujeres, tan poco es que tuviera un enorme trasero, pero eso no debía porque avergonzarme. Sonreí con algo de lastima, cuando era adolescente criticaba siempre mi cuerpo.

Me odiaba como nadie, quería ser como las demás chicas de mi clase, quería o tener muchas curvas o ser muy delgada. Era muy dura conmigo, creía que si no era linda nadie iba amarme.

Nadie sería capaz de querer tocarme, vaya que ese pensamiento estaba errado, cuando estábamos en esa etapa creemos que lo más

importante es el físico. Es una mentira, lo descubrí llegando a la universidad, dónde la chica más “Fea” de mi secundaria consiguió con rapidez un novio, cuando a mi y apenas me miraban, y eso que me consideraban una de las lindas del instituto.

Entendí que quien te ama lo hará sin prejuicios, aceptara tus virtudes si, pero amara cada defecto que los demás odien. Cómo decía mi abuela, no importa si el público no te ama, siempre habrá una persona que se derrite por ti, siempre hay alguien a quien le pareces atractivo.

Así que mis queridos lectores, no se martiricen por eso, la escuela secundaria es muy superficial, cuando lleguen a la universidad verán que la madurez y la personalidad hace más peso que una carita bonita.

Allí no prefieren solo a le gente linda, si no a las personas simpáticas y que saben cómo llevarse con los demás. Dejen de preocuparse por como se ven, son maravillosos, únicos y especiales a su manera, no se comparen con nadie, ustedes sin suficiente para si mismos.

Y si el mundo no quiere verlos, que se jodan y giren la mirada, estén orgullosos de ser quienes son.

Es su momento de brillar, no lo olviden, cada uno es muy especial.

—Que lindas bragas —Me giré exaltada hacia UK, se había metido al probador y había cerrado la puerta.

—¡Salte, salte nos van a echar!

Obviamente no me hizo caso; se acercó a mi acorralandome contra el espejo del vestidor, tomando mi rostro con algo de fuerza y besarme de manera jocosa, mientras su otra mano estaba puesta en mi trasero.

Esto se va poner feo si nos atrapan.

~~~~~~>>

Continuará…
~~~~~~

Espero hayan disfrutado del capítulo nwn

Lo siento pero la escuela me tiene muy abarrotada y casi no puedo estar pendiente al celular, este año me graduó de secundaria y yo soy la responsable de mi curso x'd

Y digamos que esa gente no es fácil de llevar.

Pero poco a poco subire contenido.

¡Se les ama y aprecia mucho!

Bye ❤

Quince

[image]

Especial Halloween (3/3)

(Imagen de referencia de UK)
。☆✲★□□□□□□□□□□□□★✲☆°

Cinco segundos, solo cinco segundos fueron suficientes para que yo accediera a los besos de UK. ¿Cómo me convenció se preguntarán? Esa respuesta es más que fácil, dos palabras **su erección**.

Me había rozado su cadera en el muslo y había podido notar con claridad, lo que dios le había dado; su mano aprisionaba mi rostro, mientras su invasiva lengua exploraba lenta y deseosamente mi boca.

Cerré mis ojos dejando que el miedo desapareciera por completo de mi cuerpo; disfrutando de su frío tacto en mi piel, de sus caricias desesperadas por la necesidad de apagar su calentura y yo estaba más que dispuesta a ayudarlo con su problema.

[…]

Ambos no eran concientes de que en cualquier momento podrían descubrirlos; estaban perdidos en un mar de lujuria y caricias silenciosas, luchando por no desesperarse mutuamente terminando en algo agresivo pero satisfactorio.

El inglés se apartó de sus labios, dejando pequeños besos por sus mejillas, bajando por su mandíbula, por su cuello; pasando su cálida lengua por su clavícula y el relieve de las mordidas anteriores que no eran suyas.

Sus traviesas manos estaban sosteniendo el cuerpo de la fémina contra la pared, mientras las piernas de nuestra protagonista estaban sujetas a la cadera del pelinegró, negándose a librar su cuerpo. Un gemido ahogado escapó de sus húmedos labios; la

adrenalina recorría su cuerpo rápidamente, excitando ambos, impulsandolos a sus más bajos tratos.

Pero todo aquello quedó como eso, un par de caricias veloces que fue interrumpidas por una dependienta levemente molesta, que golpeaba la puerta del probador hastiada. Había visto como el inglés había entrado allí.

Digamos que no era la primera vez que sucedía algo así.

—Por favor les pido que salgan, de lo contrario me veré obligada de llamar a mi superior para que les echen de la tienda —Sonaba enojada, pero apenas iba a pegar su oído de la puerta; la misma fue abierta por un inglés bastante furioso.

—Le pido cordialmente que cuide sus palabras, solo estaba ayudando a mi amiga a cambiarse y para su información, mujercita incompetente soy homosexual —Se excusó iracundo y fingiendo estar ofendido por dichas palabras de la joven.

Quedó muda y estática, porque el tono con que lo dijo si fue un poco afeminado, sumando eso a su elegancia de verdad pensó que él inglés si tenía preferencias por el género masculino; se disculpó con él de inmediato, alejándose del lugar.

Mientras que por su parte la castaña terminaba de vestirse entre carcajadas reprimidas.

—No puedo creer que ella si pensará que eres Gay —No podía parar de reírse de ese hecho, pues jamás penso que esa excusa fuera a creerla nadie.

—Son gajes del oficio primor, en mi vida siempre tuve que estar mintiendo, ocultando mi verdadera identidad y digamos que actuar se me da muy natural —Levanto sutilmente sus hombros sin darle mucha importancia— ¿Estás lista? Ivana acaba de pasarme un mensaje diciendo que nos espera en la caja para pagar.

—Si, representar a Asmodeo no será muy difícil —Confesó con el vestido en la mano, lamiendo su labio inferior con jocosidad.

—Pues no, eres un pequeña perra así que se te da natural.

La menor volvió a reírse negando, pues aquello no le había parecido un insulto, simplemente una bromita un tanto subida de tono.

[…]

Luego de estar un rato en el centro comercial divirtiéndonos regresamos al departamento; Ivana y yo hablábamos de lo emocionante que sería preparar todo para esa noche.

Pero debo admitir que yo no dejaba de pensar en lo que había sucedido con UK en aquel probador; sinceramente me deje llevar pero no tenía ánimos de volver a follar con nadie al menos en unos días, me dolía a horrores la cadera y nuevamente la repercusión volvió horas después.

Tuve que tomarme un calmante para ignorar ese hecho, debía controlarme está noche podía dar besos o regalar mamadas, pero nada de cariñitos por ahora.

Me fuí a bañar luego de ayudar a Ivana a decorar, sinceramente había estado cambiado un poco de opinión y solo quedarme acostada en la cama.

Pero sabía que la bulla de la música y las personas no me iba a dejar tranquila.

Me coloque el ajustado vestido que había comprado, unas pantimedias negras, mis tacones rojos de prostituta porque si, eran de esos altos y de aguja que solían usar las strippers, sin denigrarlas claro porque yo amaba ese tipo de calzado; me puse abajo de ese vestido una lencería de color vinotinto, pues el escote dejaba ver mi sostén.

El maquillaje era sencillo pero lindo, cómo accesorios me coloque un collar de perro color rosado de cuero, junto a una correa de paseo. Al salir Ivana estaba radiante, ella me miró de arriba abajo y me lanzó una mirada pícara.

—Vaya pero si pareces toda una mujerzuela —Tomó la correa del collar y me jalo hacia ella divertida.

—Oh lo sé, tu te ves como toda una trepadora amante del dinero.

Ambas nos miramos con un poco de seriedad antes de reírnos a carcajadas, sinceramente podía ser yo misma con ella y sabía que mis comentarios fuera de lugar no la harían enojar, habiamos crecido casi insultandonos, eso era una verdadera amistad.

—Venga vamos, los invitados empezarán a llegar y debo empezar a sacar algunos aperitivos.

Como un perrito necesitado empecé a seguir a mi mejor amiga, estaba feliz de poder celebrar esta halloween con ella, quizás unas horas atrás estaba muy reacia, pero ahora estaba más que feliz de tener una fiesta con ella.

Poco a poco los invitados empezaron a llegar, se veían fabulosos con sus trajes, eran simplemente magníficos y geniales; ví a lo lejos a España, tenía una exquisita semi-mascara de lobo, su camisa estaba abierta y habi besos de labial sobre su pecho, pantalones ajustados, mientras su cabello estaba amarrado en una limpia coleta.

Y ahí lo supe, mi pareja de pecado.

—Vaya pero si aquí está mi mascotita —Pronunció tomando la correa de mi collar y atraerme a él para darme un fogoso beso.

—Eso parece, aparentemente le hacemos justicia a este pecado.

—Por supuesto que sí primor ¿No ves que somos descendientes del mismo Asmodeo? —Tras sisear eso en mi oído con sensualidad, me soltó colocando su mano en mi cintura y caminar por ahí junto a él, como si yo le perteneciera.

Pero claro, yo soy un gata callejera mi único dueño es el alcohol y mi conciencia que a veces está y a veces no.

La velada transcurrió con normalidad, pude ver a lo lejos varios de los países que me había mencionado mi amiga, debo admitir que al detallar de manera correcta a Mongolia podía decir el porque Ivana lo había invitado.

No soy muy fan de los morenos, no es que sea racista porque ya ví a más de una decirme que soy una. Solo que para mí en especial no

me gustan de amantes; pero Mongolia si que se notaba atractivo, su piel era tostada y sus ojos color ámbar resaltaban junto a su piel. Sin duda espero algún día hablar con más propiedad con él.

Al terminar la fiesta me acosté, no hubo nada fuera de lo normal, se que algunas se van a decepcionar porque no hubo una cogida salvaje o un encuentros morboso furtivo está vez, pero déjenme avisarle que pronto van a suceder cosas que ninguna va a soportar y tendrán que buscar ayuda para saciar sus calenturas.

Pero bueno, está fiesta termino y yo iré a descansar espero tenga ánimos para limpiar el día de mañana.

~~~~~~>>

Continuará...

Espero les haya gustado, pronto subiré más capitulos.

Los amo ❤
~~~~~~

Dieciséis.

Nota de la autora: ¡Vaya, hola! se que ha pasado mucho tiempo desde que escribí aquí, para ser exacta más de un puto año; lamento mucho mi desaparición, han pasado muchas cosas que para disgusto no han si do nada buenas.

Espero ahora poder actualizar con mucha mas frecuencia. Los amo con todo mi corazón gracias por esperar y tenerme paciencia.

Sin más preámbulos, disfruten del capitulo.
。☆✲★□□□□□□□□□□□□★✲☆°

Jesucristo bendito, jamás en mi vida volveré a beber en mi vida. Bueno quizás un par de tragos pero eso será todo.

Sentarme en la cama fue el martirio mas grande de mi vida, ¿Por qué cuándo tenemos resaca, todos los sonidos del mundo parecen aumentar su volumen de manera repentina? Definitivamente esun completo asco.

—¡Buenos dia estrellita la tierra te dice, hola! —Como si estuviera pagando algún pecado, mi linda amiga entro dando gritos como si estuviera en un parque de diversiones.

—¡¿Pero es que tu tienes un puto retraso mental o te pica el culo?! Son las 8 de la mañana y hay resaca ¿Por qué carajos entras en la habitación como si fueras animadora de fiestas infantiles?

Exclame con fastidio luego de arrojarle mi tacón. El cuál ella esquivo con mucha facilidad y no tardo ni dos minutos en verme como si quisiera rajarme el cuello con una navaja, que digo ni si quiera con eso, esta con cara de que si sus uñas fueran un poco mas largas ya me hubiera sacado un ojo.

—¡Levanta yatu peresoso culo (___) es lunes, trabajas hoy!

Ahí caí en cuenta que haberme emborrachado en una fiesta de halloween el día anterior no fue la mejor idea de todas. Me levante de la cama con rapidez; estaba entrando en u momento de psicosis muy heavy, ni si quiera me importaba el dolor que sentia en mi cabeza en este momento, si perdía este empleo estaria muy jodida y posiblemente terminaria viviendo en la calle.

De camino al trabajo ya me habia visualizado viviendo debajo de un puente, me faltarian la mitad de los dientes y compartiría el lugar con un vagabundo llamado Todd, como si él no fuera suficiente también conviviera con una agradable camada de ratas.

Hice un gesto de asco cuando un escalofrió recorrió mi cuerpo, definitivamente no queria llegar nunca al plan Todd y ratas. Primero estaba el cianuro en cualquier caso.

No les voy a aburrir describiendo mi tediosa e insufrible jornada laboral, se que ustedes no están aquí para escuchar algo tan fastidioso,si no para perderse en momento un poco inmorales, solo un poco nada más.

_____

Las siguientes 8 horas, nuestra querida protagonista se la pasó maldiciendo a diestra y siniestra a todo aquello que perturbara su espacio personal o si vago intento de maneter al menos interes en lo que estaba haciendo. Considera a alguno de sus compañeros como idiotas que solo hacían de todo creyendo que su jefe valoraria el trabajo que hacían.
Grave error y más si trabajaban en una empresa que no daba ni seguro medico ni prestaciones; pero bueno eso no era importante, apenas termino su turno se fue directo al bar que ahora su lugar favorito y no precisamente por los tragos, si no por los bombones que los servían.

—Pase por favor —Exigió el cadenero de brazos cruzados mirandola seriamente.

—¿Es enserio? me viste aquí ayer.

—Pase, por favor —Su tono de voz se hizo más grave y pausado, aquello irrito de sobremanera a (____) sentía que le hablo como si

ella fuera una niña pequeña.

A regañadientes mostró la tarjeta que le había dado URSS aquél día y casi como si fuera un robot, la dejo pasar sin muchos mas inconvenientes. No tenia la mejor cara, realmente el día fue la mismísima mierda.

Sus ojos buscaban de manera inquieta a su amiga, se suponía que se verían allí, aún que cabía la posibilidad de que haya llegado primro que ella; No le quedó más que dar un suspiro dandose por vencida.

—Oh... Cariño, no sabes lo cachondo que me ponen las mujeres con traje y bien vestidas —Aquélla lenta y sensual voz, acarició sus oídos como nada antes.

Por un segundo se quedo analizando de quién seria aquel tiembre de voz, urgaba en sus recuerdos como si fueran fichas de biblioteca pero nada coincidía; se tomo la molestia de girarse y así darle una cara a dicha melodiosa y provocativa voz.

———————————

Es que acaso todos estos malditos paises fueron hechos con el objetivo de ser el centro de nuestros mas oscuros y retorcidos deseos o quizás solo soy yo con mi morbosidad.

Me quedé analizando por unos segundo a semejante monumento que tenia frente a mi. Sabía que Mexico era caliente, pero pensé que se referían al clima no tan literal de "Tocame y voy hacer que te derritas ante mis pies" Su cabello castaño estaba algo largo pero bien cortado, era bastante alto quizas un metro ochenta o más, no lo sé para mi todo el mundo es alto.

La cereza del pastel no era su bien trabajado cuerpo, era su pequeña sonrisa pedante que gritaba "Te voy a romper como te coja" y a eso vamos a sumarle que iba vestido de vaquero, ¿Podía haber algo aún mejor? la respuesta era si.

Y eso eran sus tatuajes bien elaborados que cubrían uno de sus brazos por completo, resaltando aún más sus venas. Si Dios ahorca, espero sea con unas manos como las que tenía él.

—Sabés nunca en mi vida me habían devorado con la mirada como tu lo hiciste y créeme, lo disfrute mucho —Todo el aire que tenía en mis pulmones se fue al carajo. Dios tengo que dejar de verlos cómo si fuera una adolescente hormonal y urgida— ¿Quién eres?, me intrigas mucho... princes. Acaso, ¿Estás buscando un privado? si es así estaría más que gustoso de hacerte sentir bien.

Quería ofenderme de verdad, me dolía que pensarán que estaba necesitada de ese tiepo de encuentros; mentira no era pero eso me dolia mucho en mi ego de mujer, nosotras no pedimos eso, nos lo ofrecen pero ya que.

Pensé en rechazarlo por un segundo, pero viendo mejor la circunstancia podría ayudarme a quitarme el estrés y hacer que olvidara mi día de mierda.

—Pero claro, seria a un costo -Maldigo el día que se creo el dinero, si aún usaramos como metodo de pago el trueque no estaria sufriendo ahora mismo.

Borré de inmediato mi sonrisa y negue suavemente apenada, claro que quería que Mexico me dieran la cogida de mi vida, sobretodo que me ahorcara con esas manos, pero para mi desgracia no tenia nada de dinero y quien podría prestarme el dinero le dio por desaparecer.

—Eres encantador, pero por el moemnto declino tu oferta... no tengo dinero, además tengo que esperar a mi amiga en el bar — Señalé la barra detrás de mi, hoy estaba siendo atendida por Nicaragua, Argentina y Chile, que estaban igual que comerse una hamburguesa. Para chuparse los dedos.

—¿Acaso yo te pedi dinero, cielo?... yo nunca te dije que era lo que quiera. ¿No quieres descrubirlo?

Oh maldita sea claro que si.

En ese momento no era consciente de la noche que iba a pasar, solo les diere que Mexico no fue el unico que llamo mi atención y muy probablemente en el siguiente capitulo, puedan leer lo que paso esa noche.

Solo una pequeña advertencia, cuando lo lean, tomen asiento, una taza de café o un té y disfruten del espectáculo.

~~~~~~>>

Continuará...

Espero que hayan disfrutado de este pequeño regreso mis amores, cabe decir que el siguiente capítulo ya ésta escrito pero esperare un día o dos para subirlo así mantender su atención además de ansiedad al limite.

Muchas gracias por esperarme

¡Se les amay aprecia mucho, mis amores!

Nos leemos en un proximo episodio. ;3

❤
~~~~~~

Diecisiete (+18)

Acompañé a México escaleras arriba para llegar a su privado. No puedo mentir y decir que el sentimiento de nervios podía ahora mismo ser mi perra si yo quisiera.

Estaba ansiosa, nerviosa y todo lo que pudiera terminar en “osa”. Mis manos temblaban un poco, igual que mis piernas; cada paso que daba me hacía sentir como una pequeña gelatina de hospital, y eso me hacía replantearme qué tan valiente era en realidad. Puedo ser honesta y decir que no mucho. Ahora sé por qué dicen que “perro que ladra no muerde”; en este caso, aplica ese dicho.

Al llegar a su privado me di cuenta de dos cosas: olía a mezcal con colonia de hombre, y México parecía ser fan de los fuetes. Tenía una pequeña (gran) colección sobre un buró. Eran de varios tamaños, colores y grosores.

—¿Te gusta azotar, eh? —comenté sin entrar por completo al lugar.

Tantos sitios a donde podía mirar, y decidí hacerlo hacia sus artilugios masoquistas. Que no se note el hambre inconsciente de mi cabeza por querer ser nalgueada o maltratada.

—A veces… —ronroneó muy lentamente, cerrando la cortina de su privado—. Sobre todo si la persona es muy bocaza o me gusta mucho el culo que tiene. En tu caso, podrían ser ambas.

Lo miré de reojo y reprimí una pequeña sonrisa que se estaba formando en la comisura de mis labios sin permiso. No quería darle el gusto de saber que su comentario me había gustado. Nunca le den la satisfacción a un hombre de saber que están seduciéndote. No te dejes vencer, hermana; dignidad antes que hombres.

[…]

—¿Ese es tu mejor comentario? Pensé que serías mucho más mordaz, Mex. Después de todo lo que se dice por ahí de tu gente, yo

esperaría algo más pícaro —bromeó de forma jocosa, balanceándose hacia un lado.

México, por su parte, solo pudo regalarle una sonrisa algo sardónica. No le molestaba que ella subestimara sus habilidades para coquetear; sin embargo, era irónico que alguien que parecía un chihuahua atemorizado tuviera la osadía de lanzar un comentario ciertamente malintencionado.

Se acercó a ella lentamente, caminando a su alrededor como un león que estudia a su presa. No se contuvo y rozó sus dedos ligeramente con su espalda baja, disfrutando de ver cómo se estremecía, cómo el vello de su nuca se erizaba y su piel se ponía chinita, todo eso con solo la punta de sus dedos.

—Vaya, apenas y te acaricié —se burló de ella, entrecerrando los ojos con diversión al mismo tiempo que se inclinaba hacia adelante, quedando a la altura de su oído—. Eres demasiado sensible para una lengua tan afilada como esa, cariño.

Se acercó un poco más, respirándole en el cuello de forma lenta y pausada, dejando que la zozobra, además de las ansias, jugaran a su favor. Dejó un beso detrás de su oreja, apenas un roce, una provocación que hizo que su respiración se quebrara bajo su control.

—Es adorable ver cómo tiemblas con tan poco —su voz bajó unos niveles, volviéndose más ronca y ansiosa, demasiado embriagadora —. ¿Si te tomo contra la cama y sujeto tu cabello entre mis dedos, vas a deshacerte en mis brazos? Porque sería una fantasía verte lloriqueando.

Toda la valentía que ella tenía fue derrumbada en segundos. Aunque no quisiera darse cuenta, su respiración se volvió mucho más pesada y lenta, su piel se calentó con ese simple beso y su cabeza empezó a trabajar con rapidez en el escenario de ella sobre la cama, siendo poseída brutalmente por México.

Apretó su mandíbula en un fracasado intento de aparentar que sus palabras no eran más que eso, palabras, y no surgían efecto alguno. Lástima que México ya había visto a través de su grieta e iba a

aprovecharla.

Sus dedos se deslizaron con lentitud sobre la curva de su cadera, apenas un roce al principio, pero lo bastante firme como para hacerle olvidar cómo se respiraba.

La tela cedía bajo su tacto, y cada movimiento parecía medirla, probar cuánto podía resistir antes de quebrarse. Ella cerró los ojos por un instante; el calor que subía por su piel era tan intenso que juraría que el corazón se le saldría por la boca.

México se inclinó un poco más, y su voz rozó su oído como un secreto.

—Me fascina ver cómo te estremeces...

No lo dijo para burlarse, sino porque disfrutaba verlo, sentir cómo cada fibra de su cuerpo respondía a su cercanía. Su mano continuó su recorrido pausado, tan deliberado que se volvió una tortura deliciosa; el borde de su falda se alzó apenas un poco, lo justo para que el aire frío le recordara cuán vulnerable estaba frente a él.

—Dios… —murmuró entre dientes, apretando sus manos hechas puño. La espera la estaba matando.

—¿Qué pasa, cariño? —preguntó, deslizando un poco más arriba su falda, disfrutando de torturarla—. ¿No te han enseñado que las recompensas vienen con paciencia?

Sus dedos siguieron el contorno de la tela, ascendiendo apenas, lo suficiente para hacerla suspirar, olvidando el pequeño juego de poder que tenía México con ella.

El roce era tan lento que dolía; cada movimiento era una insinuación que la dejaba sin aliento.

Se movió detrás de ella, tan cerca que podía sentirse el calor de su cuerpo recorriéndola, aun sin tocarla del todo.

Y como si toda aquella lentitud, delicadeza, fuera borrada en un solo pestañeo, sus dedos buscaron el borde de la falda, uno a cada lado. Y por un instante, un silencio asfixiante se instaló entre ellos;

pareció dudar... solo un instante.

Luego, el sonido fue nítido, casi violento: la tela cediendo bajo sus manos. Había destrozado la falda.

Ella solo atinó a dar un pequeño grito ahogado, moviéndose un poco hacia adelante por la impresión.

—¡Dios, mi falda! —exclamó casi berreando. No esperaba que su vestimenta se viera comprometida—. ¡¿Acaso pretendes que vaya con el culo al aire toda la noche?!

Se giró frunciendo el ceño al mismo tiempo que soltaba un gruñido enfadado. Era casi divertido verla con las mejillas rojas y casi haciendo un puchero como cualquier niña malcriada.

Eso solo incentivó más a México para molestarla. Agitó el pedazo de tela deshecha en su mano, frente a su rostro, regalándole una sonrisita divertida.

—Pues, la verdad, me encantaría ver ese lindo culo ir de aquí para allá —admitió, batiendo sus pestañas de manera inocente antes de arrojar lo que quedaba de la prenda hacia un lado.

—Qué idiota eres, en serio...

Pero antes de que pudiera seguir quejándose, malhumorada por haber perdido su falda, México se acercó a ella de nuevo, sin miramientos, sin más juegos de tensión, y la tomó del cuello, empujándola contra la cama de forma violenta, sacándole un gemido tembloroso.

—Mierda, hablas mucho —dijo en un ronroneo grave, mientras apretaba apenas lo suficiente para recordarle que su aire dependía de él.

México bajó el rostro hasta su oído, rozando la piel con sus labios sin llegar a besarla, dejando que la tensión subiera hasta lo insoportable. No le dio tiempo siquiera para replicar; subió lentamente su mano por su cuello hasta su mandíbula.

Soltó un gruñido bajo, obligándola a abrir la boca apretando su

mandíbula, y hundió su boca en la suya: un beso áspero, sofocante, que no tenía nada de ternura, solo rabia y posesión. La besaba como si quisiera callarla a la fuerza, como si quisiera marcarla con cada mordida en su labio.

Su mano libre bajó con brusquedad, sujetándola de la cadera para mantenerla quieta contra la cama, inmovilizándola con facilidad. Cada movimiento suyo era un recordatorio de que podía hacer con ella lo que quisiera, y que no tenía escapatoria.

Ella gimió contra su boca, impresionada. Entreabrió un poco más los labios cuando sintió su rodilla rozar su intimidad. Cerró los ojos dejándose llevar poco a poco por el deseo que la consumía. Era esa extraña pasión que surge desde la sumisión.

Su lengua tentó la de México, rozándola de manera provocativa y sensual, invitándolo a que metiera la suya de forma posesiva.

México gruñó al sentir cómo lo provocaba, y sin dudarlo aceptó el reto: invadió su boca con su lengua, posesiva y dominante, atrapándola como si fuera un campo de batalla que debía conquistar. No había dulzura, solo deseo crudo, rabia contenida y hambre de dominarla.

Su rodilla se presionó con más fuerza entre sus piernas, rozando su intimidad a propósito mientras la mantenía atrapada bajo su peso. Cada movimiento suyo era un recordatorio brutal de que estaba bajo su control, pero también un estímulo que incendiaba su piel.

[...]

Estaba demasiado sumida en el momento. Podía jurar que cada vez que México me besaba me llevaba a rozar el cielo con los dedos. Mi piel ardía con sus toques; si seguía así, iba a terminar por fundirme con él.

Me sentí invadida al instante en que su lengua forzó mi boca: posesiva, dominante, atrapándome como si mi boca fuera un campo de batalla que debía conquistar. No había dulzura, solo un deseo crudo, rabia contenida y un hambre brutal de dominarme.

Su rodilla se presionó con más fuerza entre mis piernas, rozando mi intimidad a propósito mientras me mantenía atrapada bajo su peso. Cada movimiento suyo era un recordatorio brutal de que estaba bajo su control, pero también un estímulo que incendiaba mi piel.

—Mírate… —murmuró contra mi boca, separándose apenas para respirar, con una sonrisa torcida—. Te haces la bocona, pero tu cuerpo ya me está rogando.

Sentí su mano deslizarse desde mi mejilla hasta mi garganta, rodeándola con firmeza, sin apretar del todo, solo lo suficiente para que sintiera la amenaza, esa mezcla peligrosa de placer y riesgo que me arrancaba un escalofrío. Con la otra mano bajó a mi muslo, apretándolo y obligando a mis caderas a encajarse mejor contra su rodilla.

—Dilo… —susurró con voz grave, pegando su frente a la mía, sus labios aún húmedos del beso—. Dime que me quieres encima, muñeca.

Aun bajo su control y esa maldita persuasión carnal, decidí hacerme la fuerte, responderle de manera odiosa y osada, solo para joder a México un poco más.

—Oblígame —lo reté, mirándolo con deseo, rozando su nariz lentamente con la mía, junto a mis labios, en un intento de provocarlo.

Yo soy jodidamente orgullosa y no iba a hacerlo hasta que me sintiera lo suficientemente sometida; mi ego no me lo permitiría. Si hacemos las cosas, las hacemos bien. Qué es esa estupidez de 50/50; no, no, aquí es todo o nada.

México soltó una risa grave, de esas que parecían salir desde lo más profundo de su pecho. Noté cómo su sonrisa torcida se ensanchó, y sus ojos brillaron con esa chispa oscura que aparecía cada vez que alguien tenía el descaro de desafiarlo.

—¿Obligarte? —repitió en un murmullo que rozó mi boca, apenas a milímetros de un beso—. Eso, muñeca… es exactamente lo que se me da mejor.

Soltó una carcajada oscura, como si mis provocaciones fueran justo lo que estaba esperando para dejarse llevar. Sin previo aviso, me giró con brusquedad, obligándome a quedar boca abajo. Y ahí ya no parecía tan divertido hacérmela de gallito...

Su rodilla se hundió en el colchón entre mis piernas, separándolas con un movimiento seco. Una de sus manos se clavó en mi espalda baja, inmovilizándome con facilidad, mientras la otra sujetaba mi muñeca y la torcía hacia arriba, dejándome atrapada debajo de él.

—¿Así? —murmuró con un tono grave, pegando su torso a mi espalda—. Tan jodidamente bocona, y mírate ahora… en cuatro, como si ya supieras dónde es tu lugar.

Bajó su boca hasta mi oído, mordiendo el lóbulo con brutalidad antes de reírse con esa maldita soberbia suya. Su mano, que estaba en mi espalda, descendió lentamente, rozando mis curvas, apretando con fuerza mi trasero como si lo reclamara para sí.

—Te voy a enseñar lo que significa obligar de verdad.

Ni siquiera me dejó responderle, cuando con un tirón brusco de sus manos, desgarró mi ropa interior en un solo movimiento. La tela se rompió, dejándome completamente expuesta a su merced.

—Pero mira nada más… —gruñó con deleite, pasando su palma áspera por la piel recién descubierta—. Jodiendo y hablando como una reina, pero ahora estás desnuda y temblando como cualquier perra.

Antes de que pudiera responder, ¡paf! La primera nalgada retumbó en la habitación. Mi piel ardió al instante y México soltó una carcajada oscura; esto se estaba trastornando mucho. Jamás imaginé estar así de sometida.

—¿Te dolió? —me preguntó con sarcasmo, levantando la mano de nuevo. Otro golpe, más fuerte, hizo que mi cuerpo se arqueara contra el colchón.

Él disfrutaba del contraste entre mis insultos y la forma en que mi cuerpo reaccionaba. No podía negar que la parte masoquista de mí

estaba disfrutando demasiado de ser azotada.

—Vas a aprender que cada palabra que sueltas tiene un precio —murmuró contra mi oído, antes de volver a azotarme con la fuerza suficiente para arrancarme un gemido, esa mezcla de dolor y placer que tanto parecía excitarle.

—¡Oh, Dios! —exclamé en un gemido más que glorioso.

Me mordí el labio inferior, cerrando los ojos de placer. Yo de verdad era una masoquista, y mientras más nalgadas me daba, más mojada sentía que me ponía.

~~~~~~~~~~~~~~~~~

Continuará…

Jajaja, ya sé, ya sé: un año, casi dos tarde…

Perdonen, espero que les haya gustado el capítulo y que la espera haya sido buena.

Los amo. Gracias a los que se tomaron el tiempo de leer.

Los amo.

Nos leemos lueguito ❤
~~~~~~~~~~~~~~~~~

Dieciocho (+18)

Continuación…
~~~~~~~~~~~~~~~~

Sus dedos se deslizaron hacia abajo, entre la línea de sus nalgas, rozando apenas su intimidad húmeda, como si quisiera comprobar cuánto le estaba afectando de verdad.

—Estás empapada… —gruñó México con una sonrisa divertida—. Y así querías dártelas de digna.

Soltó una pequeña risita entre dientes, notando al instante la humedad que ya empapaba sus pliegues. Pasó dos de sus dedos lentamente por su intimidad, apenas rozando, sin darle lo que ella realmente estaba rogando en silencio.

—Mírate… —susurró esta vez con la voz más ronca—. Tanta resistencia y falsa dignidad, para que tu coño me diga otra cosa.

Con la palma aún en su trasero enrojecido, extendió los dedos que había mojado y los levantó frente a ella para que los viera. Ese brillo húmedo era inconfundible.

—¿Esto es falsa resistencia, ah? —se burló, rozando sus labios con sus dedos mojados, sin dárselos por completo—. Resistencia que chorrea como si estuvieras pidiendo que te reviente.

Luego volvió a deslizar la mano hacia abajo, presionando suavemente su clítoris con el pulgar, moviéndolo en círculos lentos, desesperantes. Era su manera de torturarla por ser tan desobediente.

—Vas a suplicar, nena —amenazó contra su oído, al mismo tiempo que su otra mano volvía a darle una nalgada fuerte para recordarle quién tenía el control—. Suplicar para que te dé lo que ya tu cuerpo está rogando.
~~~~~~~~~~~~~~~~

Sus piernas se tensaron y, por un segundo, quiso cerrarlas por el espasmo que le había provocado ese toque suave. Arqueó su espalda, echando su cabeza hacia atrás para gemir de placer, en un intento vago de sacar toda esa frustración que tenía acumulada.

Ella no entendía de dónde había sacado ese gusto por ser dominada, pero estaba disfrutando cada maldito segundo de ese pequeño juego. Se mordió el labio intentando no gemirle más, de no entregarle el gusto de saber el desastre que estaba provocando en su interior.

Pero México lo notó al instante, esa forma en que su cuerpo se arqueaba traicionándola, como si sus caderas y su espalda fueran las que más estuvieran rogando, aunque su boca no lo hiciera.

—Eso… —murmuró satisfecho, acercando su boca a su oído mientras presionaba más firme su clítoris con el pulgar, frotando en círculos más lentos pero intensos—. Eso es lo que me gusta, que tu cuerpo me diga la verdad, aunque tu lengua siga siendo un veneno.

De pronto retiró la mano y volvió a darle otra nalgada fuerte. El eco resonó en la habitación. Sus glúteos ardían, pero esa punzada de dolor solo parecía encenderla más.

—Vamos, princesa —escupió México con burla, obligándola a mantener la posición boca abajo con una mano en su espalda baja, hundiéndola contra el colchón—. ¿Quieres que siga jugando con tu coño hasta que te vuelvas loca? ¿O prefieres que de una vez te haga gritar mi nombre, eh?

Jadeó en respuesta, cerrando los ojos. Claro que quería lo segundo, pero su orgullo —por no decir estupidez— de ver qué podía hacer si solo se quedaba en silencio, la hizo emitir solo pequeños sonidos.

A México eso no lo detuvo en absoluto. Su cremallera estaba completamente bajada y su virilidad más que libre fuera de sus pantalones. Rozó la punta de su miembro contra su entrada, apenas tentándola, sin darle lo que ella tanto pedía en silencio.

—Mierda, ya métela, por favor… —imploró con la voz bajita y temblorosa, mirándole de reojo como un borreguito a medio

degollar. Toda su fuerza de voluntad se había desprendido de ella.

Temblaba, se estremecía, y su cuerpo le estaba pidiendo eso con urgencia. El estrés cotidiano, sumado a lo tedioso de su trabajo, había hecho estragos en su cabeza, y ahora que podía liberarse de eso, estaba siendo deliciosamente torturada por un país latino que lo que tenía de guapo, lo tenía de soberbio.

México gruñó con satisfacción al escuchar ese susurro tembloroso. Esa súplica rota era justo lo que quería arrancarle de la garganta.

—Así me gusta —dijo grave, empujando la cabeza de ella suavemente contra la sábana para marcar dominio—. Que seas tú la que lo pida.

Sin más aviso, la penetró de golpe, hundiéndose hasta lo más profundo de una sola estocada. Las piernas de ella se tensaron al instante y un gemido desgarrado escapó de su garganta. El sonido de su carne recibiéndolo llenó la habitación.

La palma de él volvió a estrellarse contra su nalga, haciendo que su cuerpo brincara, mientras su otra mano sujetaba su cintura con fuerza para clavarse en ella una y otra vez, cada embestida más dura que la anterior.

—¿Ves? —murmuró contra su oído, jadeando mientras la tomaba sin piedad—. No eres tan dura cuando te rompen la coraza. Ahora gime para mí… gime fuerte.

Ella le cumplió su petición; esa era la clase de cosas que la ponían sumisa, pequeña y obediente. Cerró los ojos, lamiéndose los labios de forma ansiosa, sintiendo cómo sus paredes se cerraban en la virilidad del latino.

Sus ojos lagrimearon un poco, mientras sus mejillas se ponían rojizas, y con cada nalgada gemía encantada. Cada uno de sus comportamientos duros y bruscos la hacían estremecerse. Se resistió un poco más, mordiéndose el labio mientras gemía y lloriqueaba de gusto por sentir que al fin le daban lo que tanto quería.

—Mierda, quiero oírte gemir, hazlo… —le ordenó dándole una

estocada brutal—. ¡Hazlo, maldita sea! —otra más profunda—. ¡Gime mi nombre!

Seguía embistiéndola con fuerza, cada vez más profundo que todas las anteriores. La obligó a soltar un grito ahogado. México no paraba; cada embestida era más violenta que la anterior, mientras alternaba entre nalgadas y tirones de cabello. Le desagradaba muchísimo cuando lo desobedecían, y más en la cama.

—¡Dilo, maldita zorra! —le exigió con la voz rasposa, pura rabia y deseo mezclados—. ¡¿Quién carajos te está follando hasta hacerte llorar?!

—T-Tú… —respondió vulnerable entre lloriqueos, sintiendo cómo su intimidad palpitaba por el dolor y el deseo que le causaba la situación.

Escucharlo de esa forma y sentirlo tan dentro de ella la estaba doblegando demasiado. México sonrió de lado, una sonrisa oscura y satisfecha, al escuchar su voz quebrarse entre gemidos y sollozos. Jaló aún más su cabello, obligándola a mantener la cabeza arqueada hacia atrás mientras seguía destrozándola con sus embestidas.

—Así me gusta… —gruñó contra su oído, mordiendo su cuello con fuerza, casi marcándole los dientes—. Que se te grabe quién carajos es tu dueño.

Cada vez que su intimidad se apretaba alrededor de él, la embestía más duro, como si quisiera arrancarle los gemidos del alma, como si buscara borrar cualquier recuerdo de otro hombre en su cuerpo. Sus manos pasaban de tirarle del cabello a sujetar su cintura con brutalidad, a nalguearla con golpes que la hacían temblar.

—Llórame, grítame, rómpete por mí… —le exigió con voz ronca, completamente perdido en el frenesí de la dominación.

Sintiendo que su cuerpo se lo pedía a gritos, apretó los dientes, jadeando con fuerza, y en un empujón demoledor se hundió hasta el fondo, quedándose dentro. Su respiración era áspera, caliente contra su piel sudada, y con un gruñido gutural terminó

derramándose dentro de ella, llenándola por completo.

No salió de ella; al contrario, permaneció hundido hasta el fondo, sujetándola de la cintura con fuerza. Su respiración era pesada, animal, y en lugar de soltarla empezó a moverse de nuevo, lento… pero con una dureza que hacía que cada embestida empujara sus fluidos más adentro, al mismo tiempo que otros resbalaban tibios por sus muslos.

—¿Lo sientes? —jadeó en su oído, con la voz ronca y dominante, empujando despacio pero firme—. Cada gota… bajando por ti… porque ahora estás llena de mí.

Sus caderas chocaban contra su trasero en un ritmo calculado, cruelmente lento, lo suficiente para que cada movimiento la obligara a sentirlo por completo. Una de sus manos se deslizaba a su vientre, presionando levemente para que sintiera más hondo la invasión, mientras la otra la mantenía de la nuca, con su rostro hundido contra las sábanas.

El calor entre ambos se mezclaba con el sonido húmedo de cada embestida, un eco indecente que llenaba la habitación junto con sus gemidos quebrados.

México soltó una pequeña risita satisfecho y volvió a empujar con fuerza, dejando que el movimiento provocara que más fluidos resbalaran lentamente de su intimidad hacia sus piernas.

—Eres mi maldita obra de arte, preciosa —dijo inclinándose sobre ella, dejando un pequeño beso detrás de su oreja—. Tienes suerte de que me gustes, de lo contrario te lo cobraría. Te salvó ese lindo culo que tienes.

[…]

México me dio un par de palmaditas juguetonas en la nalga antes de alejarse de mí, dejándome completamente sola en su privado, destrozada, adolorida y marcada como cualquier vaca de granja.

No voy a mentir, fue la mejor sensación de mi vida, y si puedo lo colocaré en “El top 10 mejores cogidas”. En el primer lugar siempre

estará mi trío con España y 51, creo que eso sería muy difícil de superar.

Apoyarme en mis codos para poder ponerme de pie fue muy tortuoso para mí, sentía que tenía el trasero en carne viva y mis piernas no respondían como yo quería. Pasé mi mano por mi cabello, bufando con diversión; después de todo, era el polvo que más quería para aliviar el estrés.

Solo que había un pequeñín, chiquitín y tonto detalle:

¡El maldito de México me había destrozado la falda y las pantaletas! ¡¿Cómo se supone que yo me vaya de aquí ahora?!

~~~~~~~~~~~~~~~~

Continuará....

Bueno, espero que hayan disfrutado de estos dos capítulos hoy :³

Quiero decir que aún me considero una bebé en lemon, disculpen si no está a la altura, pero hago lo mejor que puedo.

Los amo, gracias por leerme.

Nos leemos luego, bye. ❤
~~~~~~~~~~~~~~~~